

La Ilustración Artística

AÑO XIII

← BARCELONA 22 DE OCTUBRE DE 1894 →

Núm. 669

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



UNA REPRESENTACION TEATRAL AL AIRE LIBRE EN TAGUIG (MANILA)

De fotografía de Manuel Arias Rodríguez

SUMARIO

Texto. — *Crónica de arte*, por R. Balsa de la Vega. — *Casimiro Pérez*, por Carlos Frontaura. — *Un teatro tagalo al aire libre*, por X. — *La escalera de las bellas*, por P. Gómez Candela. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *La taberna de las Tres Virtudes* (continuación), novela original de Saint-Juirs, con ilustraciones de Urrabieta Vierge. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *La curación del crup*, por Guy Tomel. — *Monseñor Federico Aneiros, arzobispo de Buenos Aires.* — Libros recibidos. **Grabados.** — *Una representación teatral al aire libre en Taguig (Manila)*, de fotografía de Manuel Arias Rodríguez. — *La guerra chino-japonesa. Versiones chinas de un combate por tierra y del naufragio del «Kow-Shing»*, dibujos a la pluma de un artista chino. — *Soldados coreanos llevando preso a un espiá indígena.* — *Artillería de montaña japonesa en marcha.* — *Jóvenes japonesas en traje de fiesta.* — *Niños japoneses de paseo.* — *Las maravillas de la ciencia. Locomotora aérea: El correo por los aires: Locomoción submarina.* — *Juramentos de amor*, cuadro de D. Israel. — *Un resagado*, dibujo de Francisco Sans Castaño. — *Estatua de la República Francesa*, obra de M. Paris. — *Estatua de San Ignacio de Loyola*, obra de Marcial Aguirre. — El doctor Roux. — Extracción de la sangre del caballo. — Preparación del suero. — Jeringa para las inyecciones. — Inoculación del suero. — *Monseñor Federico Aneiros, arzobispo de Buenos Aires recientemente fallecido.*

CRÓNICA DE ARTE

Minucias, pequeñeces, son las noticias que del movimiento artístico de Madrid puedo dar en esta Crónica. Andan aquí malparadas las gentes del arte, con motivo de disensiones domésticas, para que puedan ocuparse en cosas de monta. Seis meses faltan para celebrarse la Exposición nacional de Bellas Artes, y que yo sepa no hay hasta el presente noticia alguna de cuadro ó estatua en ejecución. Veinte años hace que vivo en Madrid la vida artística, y he podido apreciar los grados de entusiasmo con que, con un año de anticipación á la fecha de la apertura de los certámenes nacionales, trabajaban en sus talleres pintores y escultores. Al presente los artistas se encuentran muy ocupados en perseguir, quienes aquella placita de ayudante ó de catedrático en la Escuela de Artes y Oficios; quienes en ocupar un puesto oficial en algún departamento oficinesco; quienes en dirigir (para enderezarla, por supuesto) la marcha del asendereado Círculo de Bellas Artes. Mientras tanto los colores se secan en la paleta; cuando más, surge como por artes de encantamiento algún paisaje *d'après la memoire*, ó alguna figurilla de la misma procedencia, que vendidos al precio de lo que den los aficionados á gangas, sirven para cubrir las más perentorias necesidades del artista. Tal es la vida del arte en estos momentos.

Bien cierto es que no faltan proyectos, ¡grandes proyectos!, eso sí. Andando el tiempo se harán maravillas, no hay que dudar, verdaderas maravillas; pero hoy por hoy estamos muy ocupados en arreglos de la nueva casa adonde debe trasladarse el Círculo de Bellas Artes. Estamos muy ocupados con esto; así que tan vital cuestión se haya resuelto, pintaremos, esculpiremos; con dos meses que tengamos libres nos sobrará tiempo para acudir al certamen de mayo y exhibirnos allí dignamente. ¿Qué les parece á ustedes de esta combinación? Matamos dos pájaros de un tiro: ocupar un puestecito en la junta directiva del Círculo, erigida en pseudo-academia de San Fernando, y alcanzar una medallita para tener opción á los concursos de las cátedras y ayudantías que salgan por ahí. ¿Que puede venir el tío Paco con la rebaja?, ¡ejem!; para que no se atreva hemos instalado una sala de armas...

* * *

Apartemos la mirada del espectáculo descrito; hablémos de arte. De nuevo se ha reunido la comisión nombrada para juzgar el segundo boceto de un telón de boca con destino al teatro Real, presentado por la empresa de dicho coliseo y pintado por el pintor escenógrafo Sr. Muriel. En consonancia con lo advertido por la comisión, cuando juzgó el primer boceto, este segundo no representa más que un doble cortinaje de terciopelo rojo, cuyo lado derecho cae en pliegues perpendiculares y el izquierdo aparece levantado en su mitad por un cordón de los varios que corren á lo largo de la parte superior. Por entre las dos cortinas medio se vislumbra algo como tapiz, envuelto en la sombra que proyectan aquéllas.

Este segundo boceto fué aprobado con ligeras observaciones; pero la comisión hubo de considerar que para el primer teatro lírico de España, para el teatro donde los más grandes artistas de canto que hay en el mundo se hacen oír, para el teatro que por la se-

lecta concurrencia que á él acude es de los primeros entre los primeros de Europa, el telón aprobado era sobradamente pobre; y puesto que la sala carece de pinturas decorativas y está de arte escasa, proponía al ministro de Fomento que abriese un concurso entre todos los pintores españoles para dotar al teatro Real de un telón donde la pintura del género alegórico pudiera encontrar ancho espacio para desarrollarse, y al propio tiempo nuestros artistas demostrasen si en España podía ser cultivada esa rama de la pintura en que los Tiépolo y Jordán fueron nuestros maestros.

Y acordó la comisión examinadora significar lo dicho al ministro, teniendo en cuenta que muy pronto la Academia de San Fernando redactará las bases para abrir un concurso con objeto de decorar el foyer del teatro citado. De este modo podrían ambas obras tener aquella unidad en el concepto y aun en su desarrollo que debe reinar en toda la decorativa de un edificio.

Al trazar estas líneas vienen á mi memoria los trabajos decorativos que están haciéndose en París en la fábrica de Gobelinos, destinada á decorar los foyers de los teatros de El Odeón y de la casa de Moliere (Comedia Francesa). Para el primero se está terminando un gran tapiz, con sujeción á los cartones de J. Blane, que representa *La Ceremonia*; para los foyers del segundo están terminados ya los que representan *El Cid* (cartones de V. Gallaud); *El misántropo* (cartones de Coutois); *Locuras amorosas* (cartones de M. Pelez); *El casamiento de Figaro* (cartones de M. Rafael Collin); *No se juega con el amor* (cartones de M. Besnard); *La aventurera* (cartones de M. Le Blaut). Estos tapices forman parte de una serie de diez. Y ya que de trabajos decorativos hablo, no dejaré de mencionar los que con destino al palacio del Elíseo y para el de la Biblioteca Nacional se están realizando también en la citada fábrica de Gobelinos. Para el primero se destinan, uno que representa *La República francesa* (cartones de J. Blane), y otro la *Audiencia dada por el rey Luis XIV en Fontainebleau al cardenal legado Chigi*. Con destino á la Biblioteca Nacional se están haciendo varias series de tapices. De una de las series son los que representan *Las Letras, las Ciencias y las Artes en la antigüedad*, *El Manuscrito*, *La Imprenta* (cartones de F. Ehrmann), éstos ya terminados; *El Genio de las Artes, de las Ciencias y de las Letras en la Edad media*, y *Las Letras, las Ciencias y las Artes durante el Renacimiento* (cartones también de Ehrmann).

Pensando, pues, en los gastos que representan estos trabajos de decoración, en la labor hecha por los artistas que han pintado los cartones, en la actividad artística que supone tanta decorativa, y recordando asimismo el número enorme de pinturas de ese género que continuamente se están haciendo, bien para decorar la Sorbona, bien la Casa Ayuntamiento ó *Hotel de Ville*, bien para otros edificios oficiales y para muchos particulares; recordando digo y pensando en todo esto, al establecer la comparación que lógicamente se ocurre entre tanta vida y la que aquí tienen las bellas artes, el desaliento se apodera del alma mejor templada. La distancia que nos separa de Francia y del resto de Europa en este sentido es inmensa.

* * *

La comisión nombrada para instalar y organizar el nuevo *Museo de arte contemporáneo*, creado recientemente, ha dado comienzo á sus trabajos. Uno de éstos, de importancia decisiva, ha sido el de llegar á un acuerdo en lo tocante á escoger la época que debía ser considerada como punto de partida para principiar las tareas de organización. Quedó acordado, después de pensar y discutir con detenimiento este punto, que en el nuevo Museo figuren las obras pictóricas realizadas en las condiciones exigidas en el decreto de creación del establecimiento, desde 1830 hasta nuestros días. Comienza, pues, la colección en los cuadros de D. Federico Madrazo.

Por mi parte entiendo, respetando siempre la gran competencia que en materias artísticas tienen los señores D. Pedro Madrazo, D. Carlos Groizard, don Eduardo Vincenti, D. Vicente Palmaroli, D. Federico Balart, D. Jacinto Octavio Picón y el secretario del Museo nacional de Pintura, que los discípulos de David y los José Madrazo, Tejeo, Aparicio, Rivera, Camarón, etc., debieran de figurar en el nuevo Museo, puesto que ellos trajeron á España un nuevo modo estético, que á pesar de la escuela romántica y de la ecléctica, de la cual fué D. Federico Madrazo el fundador aquí, vino inspirando á gran parte de nuestros artistas, hasta bien entrada la década de 1850 á 1860. Porque nadie pondrá en duda, seguramente, que aun el mismo autor de los *Comuneros* y de *Los*

Puritanos, como el de los *Carvajales* y el de *Sócrates reprendiendo á Alcibiades*, y tantos otros, pintaron aquellos lienzos sujetándose en gran parte á las doctrinas del neo-clasicismo que importaron de Francia los arriba dichos. Pues yo he aprendido que el romanticismo de la paleta, ó sea la revolución operada en el color por los Delacroix, Deschamps, etc., siguiendo en ese camino á la literatura, por lo que ésta hubo de evolucionar hacia el realismo en las descripciones, no llegó á ejercer influencia definitiva en España hasta que, iniciada por los Manzano y Mercadé, encontró la turquesa en que moldearse en el *Testamento de Isabel la Católica*.

Y digo esto porque sé que la razón alegada por los individuos de la comisión para excluir á los Madrazo (D. José), Tejeo, Aparicio y demás artistas que á París habían ido en los últimos días del siglo pasado y comienzos del actual, es la de que la fórmula verdadera del arte contemporáneo español comienza á esbozarse en los días del romanticismo. Aseveración que, como acabo de pretender demostrar, dista bastante de ser cierta completamente.

Bien pudieran alegarse razones de peso para recabar en favor de Goya el honor de representar en el *Museo de arte contemporáneo* la síntesis de las doctrinas artísticas seguidas más tarde, y aun hoy en predicamento entre gran número de pintores españoles; que para mí, aun teniendo en cuenta que el gran artista aragonés no llegó á formar escuela, su obra, sin embargo, tiene todos los caracteres típicos de nuestro senso estético; y al cabo vienen ahora los realistas y los impresionistas imperantes á anudar, por decirlo así, el criterio y el modo de ser plástico de Goya con el modo de expresión y de sentimiento del realismo y del impresionismo.

Dejemos estos tiquis miquis y vengamos á dar cuenta de una disposición flamante, emanada del ministro de Estado y que atañe directamente al porvenir de las bellas artes.

* * *

Me refiero al nuevo Reglamento por que habrá de regirse la Academia de España en Roma.

Según dicho Reglamento, todo debe seguir como estaba, excepto lo de que los pensionados habrán de efectuar viajes al extranjero dentro de los dos años subsiguientes al primero de pensión. Para esto se les asignan tres mil líras (léase pesetas) anuales. Quedan suprimidas las pensiones de *mérito*, pues nada dice la flamante disposición, que de lejos ó de cerca se refiera á las pensiones citadas.

Verdaderamente que para dejar las cosas como estaban, si no quedan de peor manera, no valía la pena de que haya estado cerrada dos años la Academia. En este intervalo de tiempo han dejado de disfrutar de los míseros doce mil reales y de estudiar el arte que guarda la Ciudad Eterna más de seis y de ocho artistas á quienes ya les está vedado ir á Roma, porque ha transcurrido para ellos la edad reglamentaria.

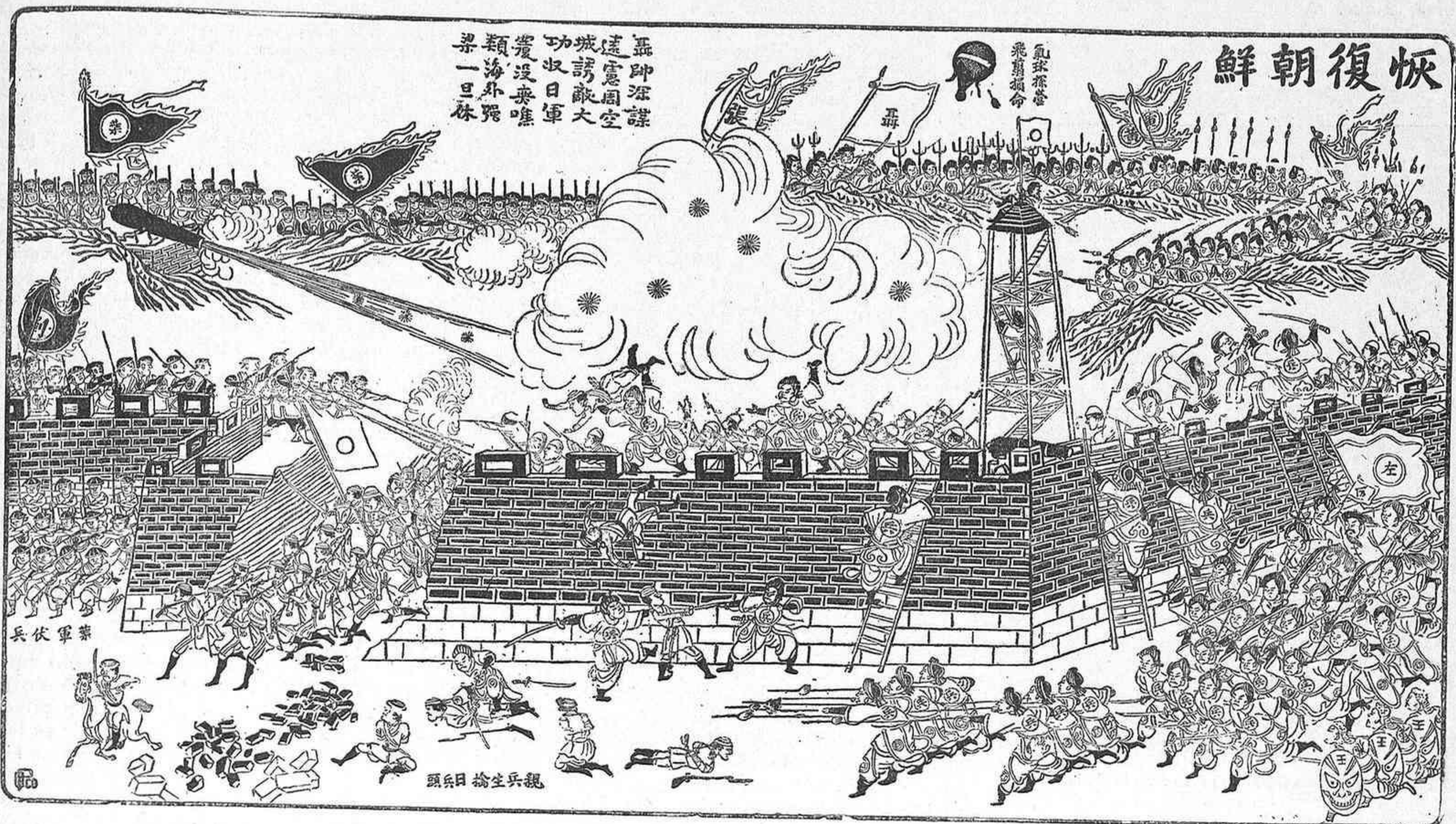
Por lo demás, no merece sino censuras el nuevo Reglamento. El rutinarismo ha informado una vez más las disposiciones oficiales respecto de bellas artes. El espíritu dominante en nuestra Academia de San Fernando es el mismo que ha venido informando hasta el presente todos sus actos. En vano pasan los años y con ellos las cosas y las ideas. En vano las nuevas corrientes artísticas adquieren caracteres completamente distintos á los en auge hace veinte años. En vano se han roto los moldes en que se vaciaban las doctrinas estéticas con caracteres dogmáticos, sustentadas por las Academias de Bellas Artes allá en tiempos de su fundación. Para nuestros académicos el arte no varió de rumbo, ni el arte tiene hoy manifestaciones nuevas, ni el arte puede dejar de ser insensible al medio intelectual y social que le rodea.

Véase una prueba de todo esto. Entre las plazas de pensionados, hay dos que corresponden á la pintura de paisaje: pues bien; los pensionados deben ir á Roma á estudiar el paisaje. ¿Se hacen cargo ahora mis lectores de la enormidad del criterio académico? Todavía están esos señores en que el paisajista moderno debe ir á copiar y estudiar á Salvator Rossa, á Guaspere, Lorena, etc. Todavía no se han enterado de que la pintura de *paisaje* y la de *marina*, iniciada por los maestros holandeses frente al natural, hace dos siglos puesta en predicamento por Constable, más tarde por Corot, al propio tiempo que por otros paisajistas y marinistas de Holanda, es un género hijo exclusivo de la naturaleza. ¿Se han enterado de esto? Pues entonces no se explica que vayan á Roma los pensionados, y que éstos deban forzosamente residir durante dos años en la ciudad del Tíber. ¿Por qué en lugar de ir á Roma esos dos años, no

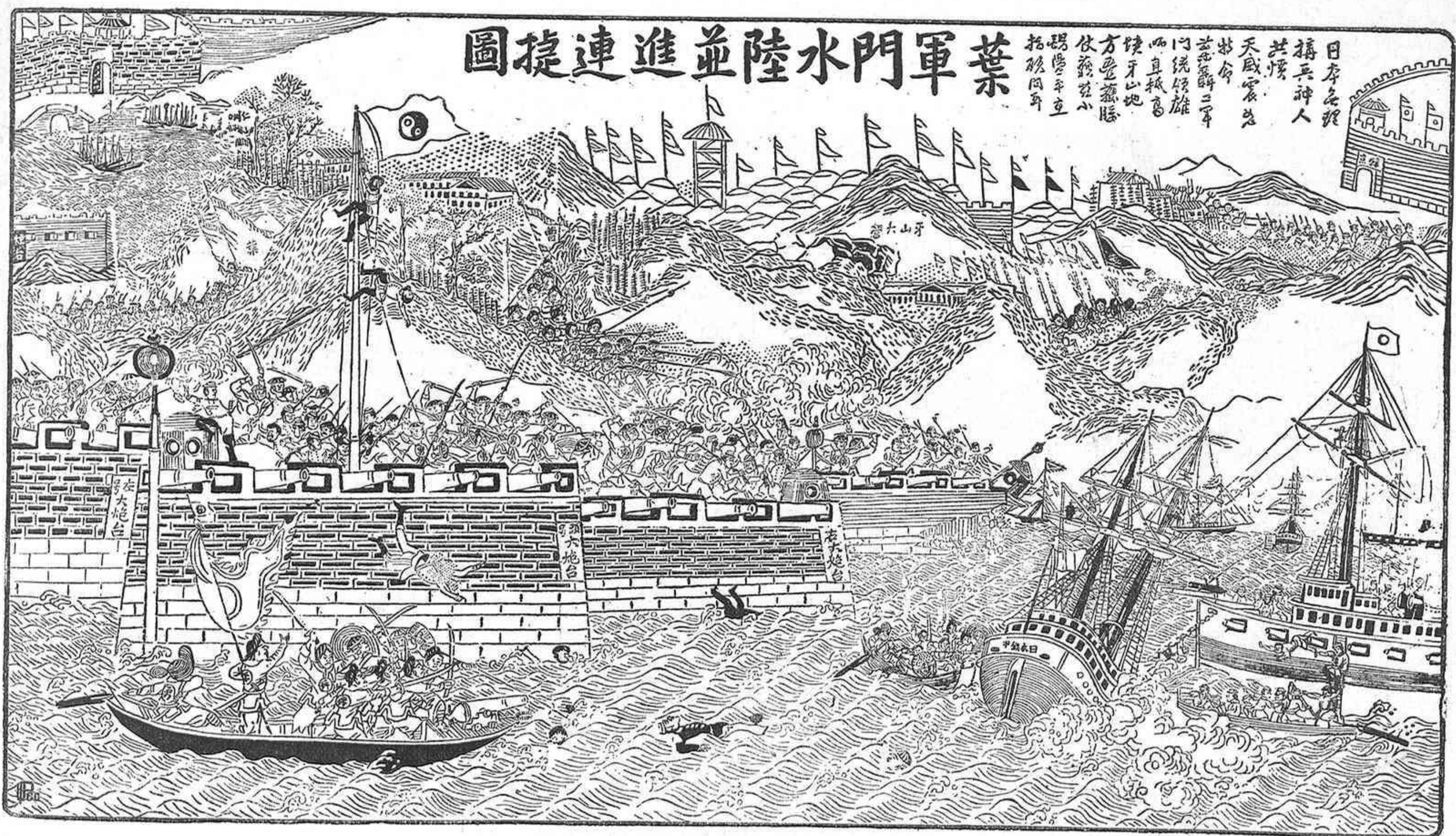
se les envía á nuestras costas y á nuestras montañas á pintar? Para ver lo que otros paisajistas y marinistas del extranjero producen; para hacer esos estudios de comparación y educación del gusto; para recoger aquellas impresiones estéticas que se recogen en los

La tendencia del arte hoy es á desligarse por completo de todo cuanto signifique imitación, escuela sujeta á reglas de ningún género; y esta tendencia, mejor dicho, este criterio de la estética moderna, enemiga acérrima de su progenitora la dogmática - de

do hondamente lo que pretenda pintar, esculpir ó escribir. Exigirle á un pintor noruego que interprete la luz, el color, las costumbres, etc., de Andalucía, como exigirle al artista español que se sujete á las determinantes del criterio estético del arte griego, es un dis-



LA GUERRA CHINO-JAPONESA. - VERSIÓN CHINA DE UN COMBATE POR TIERRA, dibujo á la pluma de un artista chino



LA GUERRA CHINO-JAPONESA. - VERSIÓN CHINA DEL NAUFRAGIO DEL «KOW-SHING,» dibujo á la pluma de un artista chino

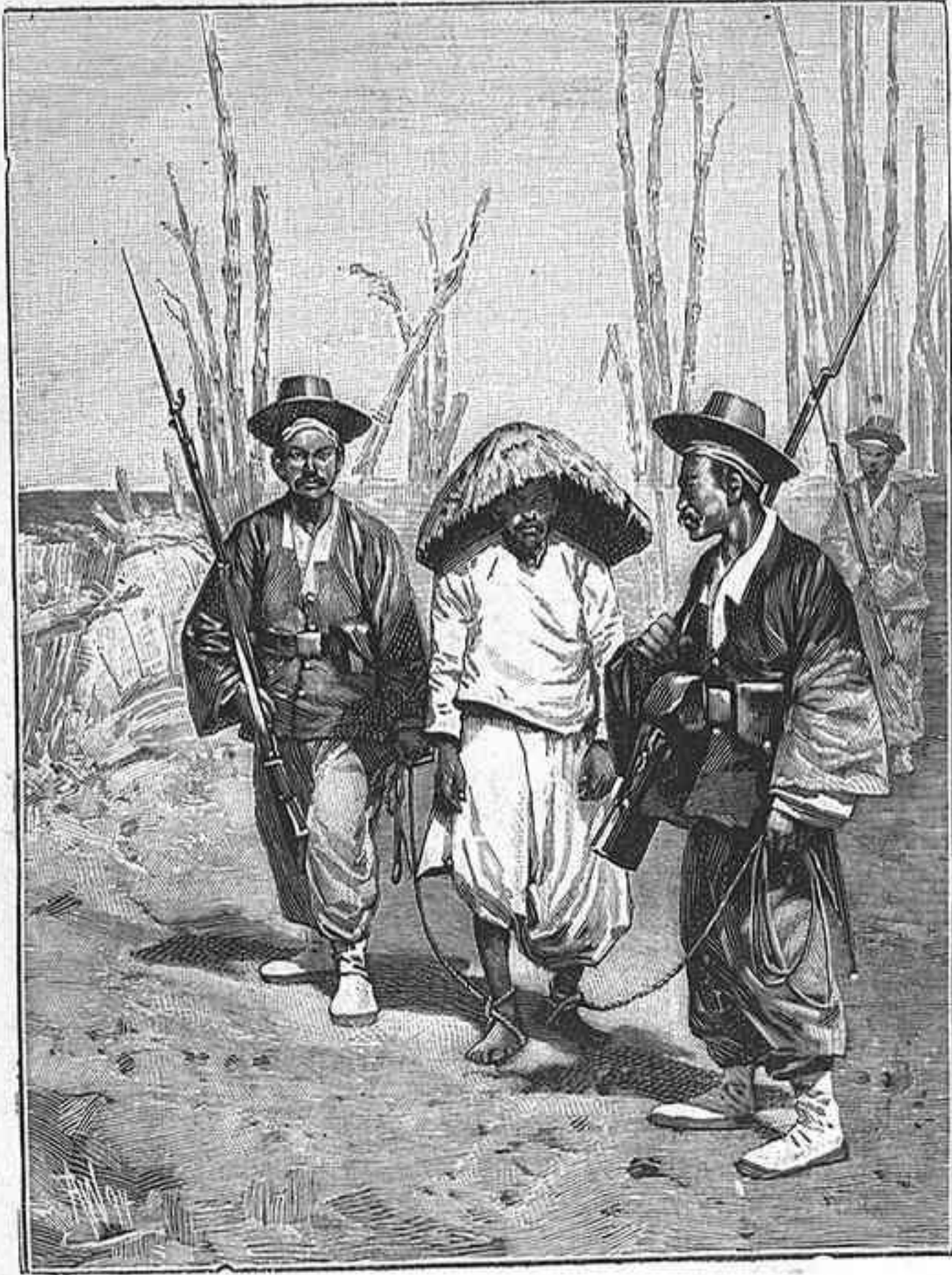
Reproducción de dos ilustraciones publicadas en un periódico chino sobre los recientes hechos de armas de la actual guerra entre China y Japón

grandes centros artísticos, y que tanto contribuyen á formar el criterio del artista y á templar de modo exquisito su sentimiento, para eso no necesitan salir de España; de aquí los pensionados pueden emprender sus viajes, como desde Roma.
Pero sobre todas estas, aún hay otra razón poderosa para censurar el rutinarismo que ha informado ese Reglamento. ¿Cuál es la tendencia del arte hoy?

aquella que, como dice Taine en su *Filosofía del Arte*, tenía un código y con arreglo á sus artículos, así sentenciaba como daba disposiciones y reglas para la interpretación de la belleza - tiene como axioma, porque tal axioma está probado con los hechos, que el artista no puede ni debe tampoco sustraerse al medio ambiente social, al medio natural, á su temperamento étnico ó de raza, si ha de producir sintien-

parate tamaño como una loma. Ahí están todos, absolutamente todos los grandes artistas españoles, que á una se exhiben como la negación de cuanto se parezca á asimilación de estilos y escuelas de ningún tiempo. ¿En qué se parecen Morales, Cano, Zurbarán, Murillo aparte, y Goya y Velázquez, á los pintores italianos, ó á los holandeses? ¿Dónde está el clasicismo de esos pintores?

Pues lo mismo exactamente, con la agravante de que en España no hemos tenido grandes maestros en el arte musical, puede aplicarse á los pensionados por este arte. ¿A qué van á Roma los pensionados de música? A Milán, á Nápoles, vayan con Dios; pero á Roma, ¿á qué? ¿Acaso á oír los motetes de Palestrina en San Pedro, ó la orquesta de profesores de la Academia de Santa Cecilia? Pues para eso mejor están en Madrid. Aquí tenemos uno de los primeros



Soldados coreanos llevando preso á un espía indígena

teatros líricos de Europa: aquí tenemos los conciertos en el Príncipe Alfonso: aquí tenemos los de la *Sociedad de Cuartetos*: aquí tenemos sociedades musicales admirables y teatros á porrillo. Que esos pensionados vayan á Milán, á Viena, á París, á Bayreuth, donde por tradición primero y después porque en esas capitales ó residen los grandes compositores de estos días ó se oye música nueva y se determinan las corrientes del gusto filarmónico, perfectamente; pero ¡á Roma!

Y aun de los pensionados por la escultura, puede asegurarse que con un año de residencia en la capi-



Artillería de montaña japonesa en marcha

tal del orbe católico tienen bastante para estudiar el arte que fué.

* * *

Voy á terminar esta Crónica participando una noticia á mis lectores, noticia que he dado en estas mismas columnas hace la friolera de dos años. ¡Por nosotros no pasa el tiempo!

Hoy como ayer, mañana como hoy,
y siempre igual,

como dice el poeta. Pues la noticia es que *por fin*

parece que se traslada la famosísima fuente de Cibeles al centro de la plaza de Madrid. Esta vez parece que va de veras.

R. Balsa de la Vega

CASIMIRO PÉREZ

Casimiro Pérez podía ser un hombre feliz, y no lo es porque su mujer no se lo permite. El consuelo que puede tener Casimiro es que lo mismo les sucede á los otros maridos.

Tiene Casimiro dos finquitas en Madrid que le producen quince mil pesetas de renta anual; disfruta buena salud, y rejonos de dos filos que coma no le hacen daño; pero su mujer, doña Olimpia, hija de un magistrado que fué del Supremo, ha dado en la manía de las grandezas, y desde que ha dado en esta manía no se aviene á la modestia característica de Casimiro, muy bien hallado con no ser en el mundo otra cosa que propietario. Esta manía de la señora de Pérez ha ocasionado á Pérez varios disgustos, y acibara grandemente su existencia.

Como doña Olimpia lee todos los días los periódicos, y en éstos encuentra noticias relativas á personas que se lucen en la sociedad, que triunfan en la política y obtienen grandes ventajas y consideraciones de esas que satisfacen la pícaro vanidad de los favorecidos y excitan la envidia de los tontos, todos los días tiene la buena señora ocasión de lamentarse de la indolencia y de la ineptitud de su marido, que no procura hacerse visible y lograr una posición brillante en la sociedad.

Ella es guapetona, buena moza, y si su marido no fuera tan pusilánime y tuviera más altas miras, no estaría obscurécida, como está, y no sufriría el sonrojo de que amigas suyas, que no valen tanto, se den mucho pisto en Madrid y las citen los periódicos encareciendo su distinción y su elegancia, y si á mano viene disfruten tratamiento de Excelencia y formen parte de asociaciones benéficas, artísticas, literarias y científicas, y no haya función pública ni privada ni acto más ó menos solemne en que ellas no figuren. Y así las conocen los diputados y senadores, los magistrados y los canónigos, los pintores y los escultores, los jefes y oficiales del ejército y los milicianos del batallón de Veteranos, los concejales y los toreros, los pelotaris y los poetas de salón... Pero á ella, ¿quién la conoce? ¿Quién sabe que existe en Madrid doña Olimpia Zaragata, señora ilustre de mejores modales y de mejor ortografía que las más distinguidas y sonadas señoras, y con una cara y un cuerpo y una frescura con que supera indudablemente á todas las damas burguesas ó aristócratas tan traídas y

solos, y una tiene un hombro más alto que otro, y otra es tartajosa, y la más joven mira á los hombres con un descaro que no parece sino que se los quiere comer, y la más vieja tiene una historia más larga que la de César Cantú?..

No puede doña Olimpia ver con tranquilidad á su vecina la de Salmuera, que casi todas las tardes, con su madre y las dos amas de cría, sale á pasear en coche del ayuntamiento, porque el marido es concejal, jefe de varios servicios que le obligan al uso, y al abuso, del carruaje municipal. «¿No es una vergüenza, piensa doña Olimpia, que en coche tan visible en que todo el mundo fija la atención, salgan á la calle la de Salmuera, que tiene cara de perro mastín; su madre, que la tiene de perro pachón, y las dos galletotas, que llevan en brazos á los dos chiquillos que parecen dos perros ratoneros?.. ¿Y quién es Salmuera? — se pregunta doña Olimpia. — Un cualquiera, que no tenía sobre qué caerse muerto, ni vivo, y hasta que le hicieron concejal nadie le hizo caso en este mundo... ¿Y quién era la mujer de Salmuera?.. Hija de un triste empleado de escalera abajo en el Tribunal Supremo, donde mi padre fué nada menos que magistrado...»

Y esta idea de que en la sociedad representa la de Salmuera un papel de cierta consideración, y ella, doña Olimpia, con mayores méritos de todo linaje, no representa nada en este mundo, le trae tan preocupada que ya es una verdadera obsesión la que padece, y cuando reprocha á D. Casimiro la inacción en que vive, lo poco para que sirve, la indiferencia con que ve las cosas de este mundo, acaba siempre exclamando: «¡Jesús, qué hombre!.. ¡Ni siquiera sirve para ser concejal!..»

Una vez D. Casimiro estuvo á punto de salir de su apática indiferencia; cuando le escribieron unos parientes que tiene en Villatonta proponiéndole que le presentarían candidato á la diputación á Cortes. Doña Olimpia puso el mayor empeño en que su marido aceptara proposición tan honrosa; resistió D. Casimiro, pero doña Olimpia no cejó, y durante un mes, todos los días, á toda hora, estuvo machacando sobre el mismo tema, hasta que al fin D. Casimiro, desesperado, se mostró resignado á dejarse elegir representante en Cortes, de lo que se holgaron mucho sus presuntos electores, y doña Olimpia creyó ya en camino seguro de lograr la soñada importancia social y el codiciado lucimiento. Ella escribió cartas á los directores de la maniobra electoral, tomando el nombre del marido y encareciendo el entusiasmo de que estaba poseído el bueno de D. Casimiro y sus propósitos de hacer en favor del pueblo cabeza de distrito y de todos los demás cuanto le pidieran.

A los pocos días recibió D. Casimiro noticias de lo favorablemente que se presentaba el campo electoral, de lo bien cultivado que estaba y de la probable gran cosecha de votos que lograría su candidatura, á pesar de las malas artes del gobierno, que intentaba sacar triunfante al yerno de un ministro, memo de nacimiento. D. Casimiro, por pura cortesía, escribió dando gracias por tan lisonjeras noticias, pero sin entusiasmo, porque en manera alguna le halagaba el porvenir parlamentario que se le ofrecía; pero la falta de calor del marido la suplió la mujer, escribiendo á la alcaldesa y á la registradora de la propiedad y á la jueza y á la hermana del párroco y á otras damas principales de la sociedad, de quienes se había hecho amiga en un viaje que hizo á Villatonta, encargándoles que reiterasen á todos los jefes del movimiento los vivos deseos de D. Casimiro de hacer la felicidad del país en general y de Villatonta en particular.

Correspondiendo á estos nobilísimos deseos de D. Casimiro, reuniéronse los principales dignatarios de Villatonta, y acordaron pedir á su candidato lo siguiente: La reparación de un puente romano que se había hundido en parte, y los que antes pasaban por él tenían que dar un gran rodeo para ir á otros dos pueblos próximos; la reedificación de la escuela, que por momentos se venía al suelo; el abono de ocho mil pesetas que el gobierno pedía á los concejales de hace diez años, los mismos que habían de procurar el triunfo de la candidatura de D. Casimiro, las cuales ocho mil pesetas se las pedían bajo el fútil pretexto de que los cuentadantes del tiempo en que fueron distraídas, se las habían fumado inocentemente, sin pizca de malicia; la adquisición de un terreno para hacer un cementerio, y en fin, para los gastos naturales de la elección, unos cinco ó seis mil duros, mejor seis que cinco, del cual dinero darían minuciosa cuenta los que lo hubiesen de repartir, no por otra cosa sino porque viera D. Casimiro que trataba con personas de muchísima conciencia é indisputable honradez.

D. Casimiro no vaciló un punto luego que se enteró de las pretensiones de sus electores. Escribió al más caracterizado una carta lacónica en que renun-

llevadas por sus maridos, por sus amigos y por la prensa de todos los partidos?..

¿No estarían mejor empleados en ella que en la duquesita del Trompo, que es más fea que el pecado, los versos que publica *La Epoca*, dedicados á aquella grandísima fea por el poeta Dátilo?.. ¿No luciría ella más en las carreras de caballos que la baronesa de la Trapa, de quien los periódicos hacen los más disparatados encomios, y que francamente con aquella nariz de alcuza y aquellos ojos tétricos y lo cargada de espaldas que es no tiene nada de seductora? ¿No haría ella mejor figura en las veladas del Ateneo y en la tribuna del Congreso que las de Bonetillo y las de Cañamón, que van pintadas hasta los hue-

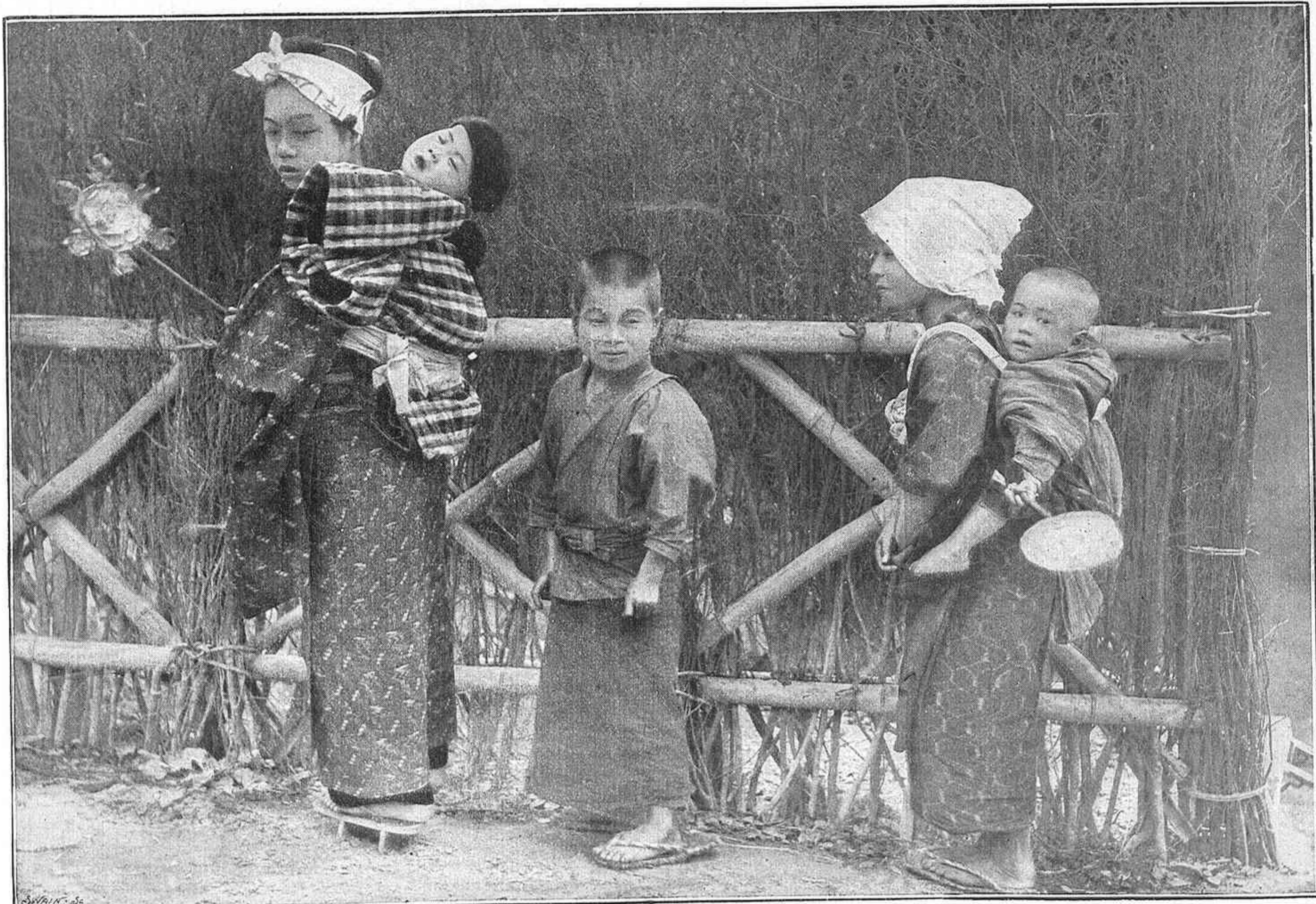


Jóvenes japonesas en traje de fiesta (de fotografía)

ciaba al honor de ser diputado por Villatonta, y aconsejaba que los votos que le tenía preparados aquel brillante cuerpo electoral se los dieran todos al yerno memo del ministro, ó á quien les diera la gana. Cuando doña Olimpia supo la resolución de su ma-

rido creyó volverse loca, y D. Casimiro temió quedarse viudo. Tan profunda fué la impresión que produjo en doña Olimpia la determinación del indolente D. Casimiro. Habíase forjado ya una hermosa leyenda de grandezas la buena señora. Diputado D. Casi-

miro, no podría menos de modificar su carácter apático por virtud de los ejemplos que vería entre sus compañeros los padres de la patria. Segura estaba doña Olimpia de que sería gobernadora, directora, acaso ministra, de que ocuparía al fin la elevada po-



Niños japoneses de paseo (de fotografía)

sición social y política que merecía persona como ella. El desengaño fué terrible: aquel de quien debía esperar todo, aquel que estaba en la obligación de satisfacer sus naturales aspiraciones de engrandecimiento, aquel era quien destruía todas sus ilusiones y quien la condenaba para siempre á la obscuridad y á la insignificancia, quien se empeñaba en no sacarla de la triste condición de burguesa propietaria de fincas. Por efecto del carácter de Casimiro apenas tienen media docena de amigos; muy pocas personas conocen sus nombres; nadie los llama los de Pérez, los llaman los *caseros*. A D. Casimiro, en verdad, no le importa un pito que le llamen el *casero*, persuadido de que es mejor ser *casero* que inquilino; lo que le importa mucho es que los inquilinos le paguen corrientemente, y para esto sí que no es apático é indiferente, y en cuanto un inquilino se retrasa unos días ya no le deja de la mano, y le espía, y le averigua su historia antigua, y le sigue los pasos, y de todas suertes procura que no se le escape antes de pagar hasta el último ochavo. Y estas diligencias las hace todas personalmente D. Casimiro, que aunque su mujer hubiera querido que tuviese un administrador para más decoro, jamás ha consentido en confiar á persona extraña el cuidado de su hacienda, con lo que no tiene que lamentar mermas ni engaños, ni fraudes, ni el peligro de haber de perseguir judicialmente á un administrador infiel que desapareciera con los fondos.

Doña Olimpia tiene razón: su marido no sirve para nada, ni para concejal, ni para diputado, ni para hombre de sociedad, para nada, en fin. Es una verdadera inutilidad. Eso sí, bien purga D. Casimiro sus defectos, porque ella constantemente se les reprocha, y todos los días le produce una regular jaqueca con sus lamentaciones y sus quejas. Ella no es feliz en la apacible y tranquila medianía en que vive sin envidiosos, sin acreedores, sin las preocupaciones de la lucha por la existencia; pero á fe que él tampoco puede gozar en paz de la hacienda que posee, porque la actitud de su mujer, en desacuerdo constante con sus ideas y sus gustos, le hace la vida amarga y penosa. En todo es desgraciada doña Olimpia: quisiera ir á algún balneario elegante los veranos, y no tiene la más leve enfermedad que necesite tratamiento mineral ó termal; los médicos le han dicho que ella y D. Casimiro son acaso las únicas personas á quienes conviene más que otro el clima de Madrid, y que si pretendieran variar adquirirían acaso dolencias de que ahora están libres, gracias á Dios.

La otra noche, leyendo *La Correspondencia*, suspiraba doña Olimpia.

— ¿Por qué suspiras, mujer?... le preguntó D. Casimiro.

— Porque estoy leyendo aquí noticias de un Casimiro que no se parece á ti.

— ¿Y qué Casimiro es ese?

— D. Casimiro Perier, elegido presidente de la República en Francia. Su señora sí que puede estar satisfecha.

— Buen provecho. No le envidio.

— ¡Qué has de envidiar tú!..

— Puede que el mejor día le suceda un trabajo como á su antecesor, no lo quiera Dios.

— Pero no le podrán quitar la gloria de haber sido un grande hombre y de haber ocupado una posición brillante... Ya ves, casi rey.

— Sí, todo lo que quieras. Yo me contento con ser el casero. Y Su Divina Majestad nos libre de que los anarquistas la emprendan también contra los caseros.

CARLOS FRONTAURA

UN TEATRO TAGALO AL AIRE LIBRE

Es este un espectáculo típico de todos los pueblos del archipiélago filipino, especialmente en las provincias tagalas de la isla de Luzón, y constituye un número obligado, el principal, en todo programa de festejos con que los indígenas solemnizan las fiestas ó fiestas de sus aldeas.

El teatro, de algún modo hemos de denominar la barraca en donde las funciones se verifican, es de construcción sencillísima y primitiva; se levanta en un periquete y con la misma facilidad se desmonta apenas termina la *temporada*. Compónese el edificio de unos pies derechos de bambú, sobre los cuales se tienden techumbres y soleras de lo mismo, clavadas con estaquillas de caña y amarradas con fuertes bejucos partidos. El piso es de tablas sin sujetar y la cubierta de nipa, especie de palma; el frontis es de un tejido de caña, y á guisa de bambalina exterior hay otro tejido más tupido hecho con cañas de las llamadas allí *saguales*.

Delante de ese barracón congégase un público, si no escogido, relativamente numeroso, compuesto de gente del pueblo que se renueva sin interrupción su-

friendo las caricias de un sol abrasador, de las que los más delicados ó distinguidos se defienden por medio del paraguas.

Las fiestas de esos pueblos y por ende las representaciones teatrales duran tres días generalmente, pero en el pueblo de Taguig, de donde está tomada la vista que reproducimos en la primera página, fiesta y teatro duran nueve, en cumplimiento de un voto que sus habitantes hicieron á la Virgen. Comienza la función por la mañana y termina poco antes de que anochezca, empezando entonces su representación una compañía de zarzuela, compuesta exclusivamente de indígenas, que de esta suerte alterna con la dramática. Algunos pueblos suprimen la función de la mañana.

Los actores suelen ser vecinos del pueblo que se gastan buenos pesos duros en sus trajes de seda, de forma y época indefinibles, con muchos bordados y espejillos, pues el lujo consiste en presentarse con el mayor brillo posible. Ocioso es decir cuán ufanos se ponen los que de tal modo ataviados se ofrecen á la admiración de sus convecinos, sobre todo los que representan los papeles de emperador ó príncipe ó princesa, parte esta última cuyo desempeño se confía á la joven más lista ó á la que tiene hecho algún voto. La declamación de estos actores es sosa, el andar pausado y el accionar torpe, supliendo con gritos la falta de expresión y de movimiento, y sólo se animan y muestran ágiles cuando llega el momento de la lucha guerrera, que nunca falta en los dramas tagalos: los personajes se colocan siempre en el fondo del escenario para oír mejor al apuntador, que suele situarse detrás de la cortina del fondo y á veces en las mismas tablas.

Al terminar cada uno de los diálogos, que generalmente son muy cortos, la orquesta, formada con unos pocos instrumentos de viento y con los indispensables bombo y platillos, toca una marcha guerrera ó fúnebre, según á los músicos se les antoja, ya que para el caso es lo mismo, pues la cuestión es que haya música: apenas suenan las primeras notas, los moros y los cristianos (pues hay que advertir que la lucha entre la cruz y la media luna constituye el eterno argumento de las obras representadas) se dividen en dos grupos y marchan pausadamente y contoneándose hasta quedar formados en dos filas, una á cada lado de la escena.

De repente la murga atruena los aires con las alegres notas del himno de Riego, y á sus bélicos acordes — y perdónesenos el uso de esta palabra para designar aquel conjunto de sonidos que de todo tienen menos de armónicos, — moros y cristianos lánzase unos contra otros espada en mano, espada de latón por supuesto, retirándose de la escena tras breves minutos de combate.

En seguida salen otros actores á declamar nuevo diálogo y entablar nueva lucha, y así sucesivamente hasta que el último día líbrase la batalla decisiva, que naturalmente termina con la total derrota y dispersión de los moros y completo triunfo de los cristianos.

Tal es á grandes rasgos relatado el espectáculo que tanto divierte durante sus fiestas á aquellos sencillos pueblos del Pacífico, y para cuya descripción nos hemos atendido á los datos que junto con la fotografía reproducida se ha servido remitirnos D. Manuel Arias y Rodríguez, de Manila, á quien damos por su envío las más expresivas gracias. — X.

LA ESCALERA DE LAS BELLAS

Así es como Juan, el escribiente de D. Torcuato, llamaba á la escalera de la casa de éste. ¿Y cómo la iba á llamar si no subía ó bajaba una vez que no se encontrara con alguna belleza en los peldaños?

A juzgar por las mujeres que Juan veía en la escalera, la casa debía estar habitada por ángeles y querubines vestidos con faldas.

En el piso bajo había un obrador de camisería, cuyas oficiales, á cual más bonitas, entraban y salían deteniéndose en el portal á esperar á sus enamorados. En el entresuelo habitaba un sastre, también con aprendizas y obreras muy aceptables; en el principal estaban las oficinas de un juzgado municipal, donde acudían á ventilar sus diferencias las hembras más garridas, las casadas más deseadas y las mozas más loquillas del distrito, todas las cuales esperando la hora de sus comparecencias ante el magistrado municipal, pasaban el día en el descansillo de la escalera hablando y chismorreando. En el cuarto segundo vivía D. Torcuato y su familia, un abogado con dos hijas como dos soles y dos criadas como dos luceros. Allá arriba en los cuartos superiores habitaban preciosas inquilinas, muchachas encantadoras, hijas de Eva, siempre tentadoras, provocativas

y risueñas. Por último, en la portería estaba continuamente la hija de la portera, una chiquilla con dos ojos capaces de hacer perder la serenidad al hombre más sereno.

Juan se asombró los primeros días que vió tantas bellas, después las observó, luego concluyó por requerirlas cuando bajaba ó subía á casa de su principal.

El ir á casa de D. Torcuato y subir por aquella escalera llegó á ser una preocupación en el joven, más tarde un deseo, luego una necesidad.

Juan era un muchacho, sentía ansia de amores y pensó amar á las jóvenes de la escalera. A ellas, por su parte, pareció que les resultaba simpático aquel jovencillo que con la exactitud de un cronómetro subía y bajaba diariamente á casa del abogado del segundo. Nacieron algunos conocimientos, y pronto al saludó indiferente, al «buenas tardes» dicho con frialdad cuando Juan cruzaba por entre aquellos corrillos de niñas bonitas, sustituyeron los ratos de conversación, y las relaciones de conocimiento pasaron á ser relaciones de amistad.

El escribiente del abogado no pudo ya ocultar sus naturales impulsos y declaró su amor á la hija de la portera, esto es, á la que encontró primeramente aquel día. Unas relaciones, sin más particularidad que algún que otro sobresalto cuando bajaba la madre de la muchacha del sotabanco á la portería, dieron principio entre Juan y Rosa, que era la porterita.

Las demás vecinas sorprendieron los coloquios de los enamorados y se permitieron algunas bromitas con ellos. La madre de la novia se enteró también de aquellas relaciones y gruñó á unos y á otros. Juan desmayó en su pasión. Estaba enamorado de otra muchacha, de una vecina del tercero, y Juan acabó sus relaciones con Rosa y las empezó con María.

Sin embargo, á pesar de la hermosura de la vecina, Juan se cansó pronto. Le gustaba más la aprendiz del bajo, la criada del segundo, la oficiala del entresuelo... La verdad es que le gustaban todas las chiquillas de la casa.

Juan acabó con María y redobló sus galanteos con todas las muchachas de la vecindad: ellas se echaron á reír. Habló con todas de la extraña pasión que por unas y otras sentía, y aquéllas redoblaron sus risas y sus chistes. Juan, aguijoneado por estas coqueterías inocentes, llegó á amar á todas ellas, y en su loca pretensión creyó que tenía amores con todas las vecinas. Llegó á explicar esto á las criadas de la casa de su principal, y las chicas se burlaron de él y se lo contaron á la señorita. Juan pensó que también ellas admitían sus amores.

Desde entonces nadie tomó en serio en la casa los amoríos que en la escalera tenía Juan, y el joven fué para los más, en estos asuntos, un bromista, para los menos un tunillo, y para todos un informal.

* * *

Juan las amaba más cada día.

El escribiente llegó á notar que la porterilla, su novia primera en la casa, hablaba todas las tardes con un hortera de al lado. Juan tuvo celos, se creyó con derecho para tenerlos, observó, y llegó á convencerse de que Rosa tenía relaciones con aquel que él consideraba un intruso y un rival.

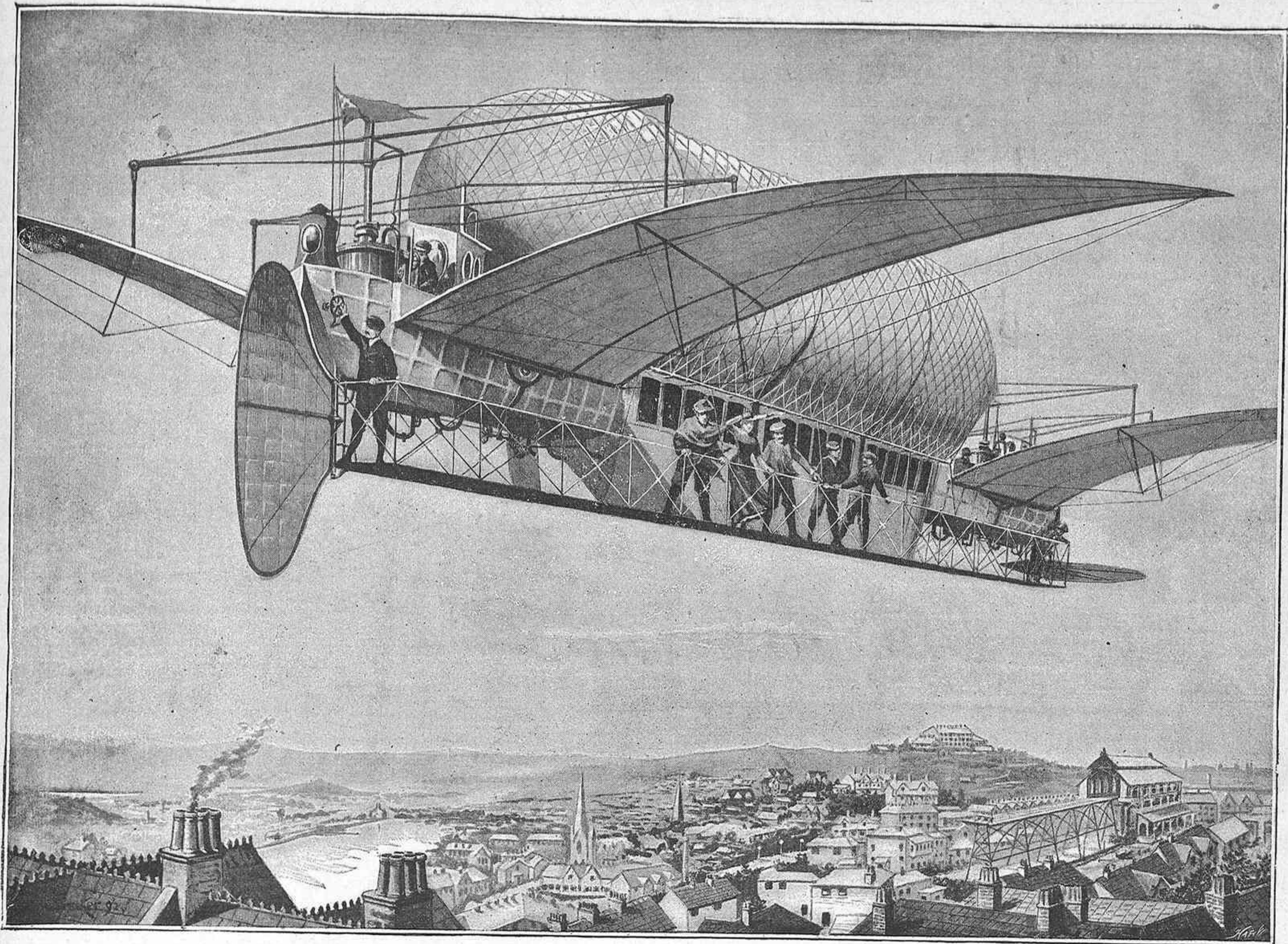
Otro día notó el escribiente que las mozas de rumbo que por estar abonadas á jaleo diario frecuentaban el juzgado, bromeaban en el descansillo de la escalera con empleados y alguaciles; Juan quiso prohibirles aquellos desahogados discreteos, y todos se burlaron de su seriedad, tomando á broma sus explicaciones.

Los celos del muchacho, celos horribles porque eran celos de muchos amores coexistentes, le amargaron el espíritu.

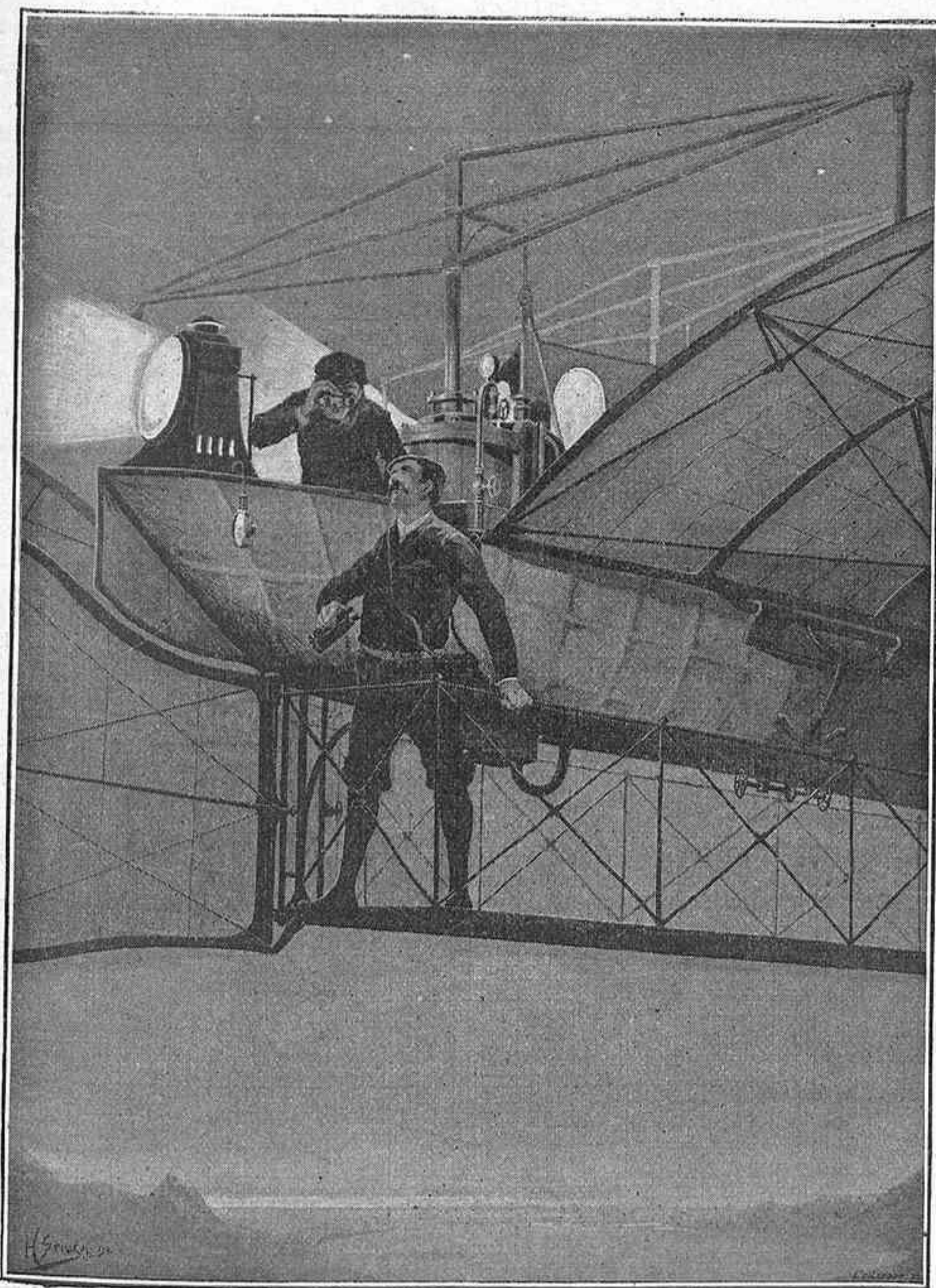
María, la última *novia única* de Juan, estaba para casarse; una criada de D. Torcuato había faltado un día de la casa pasándolo en unión de un primo suyo del 14.º tercio de la Guardia civil... Aquello no podía continuar de aquel modo.

Juan hubiera podido vociferar reclamando sus pretendidos derechos, pero no lo intentó por temor de que se burlaran más de él. Decidió apurar él solo el cáliz de sus amarguras. Ya no extractó bien las causas, ni hizo buena letra en las copias ni en las facturas ni en los balances, ni nada á derechos.

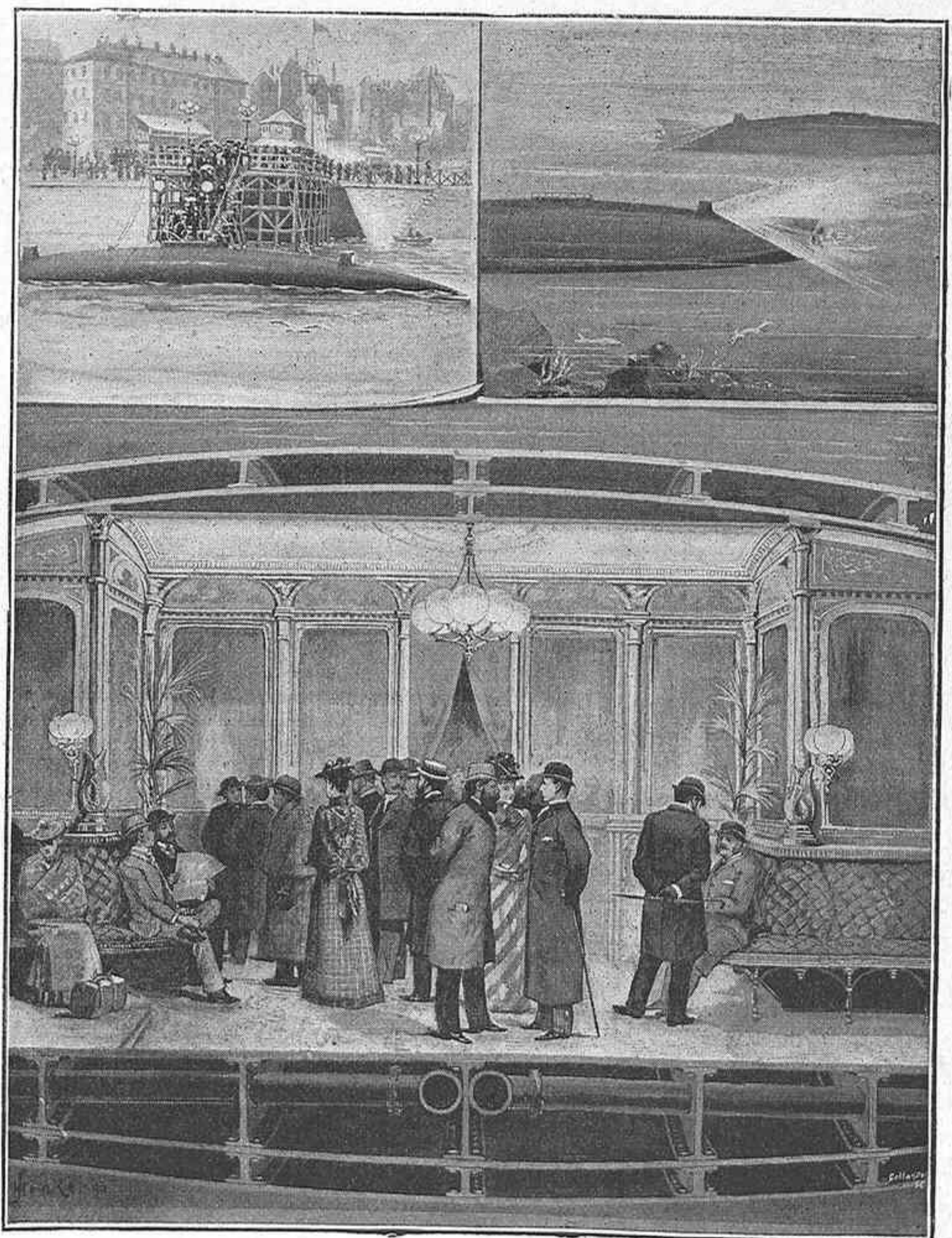
Una tarde en que el escribiente sorprendió á María despidiendo amablemente á su prometido en el descansillo de la escalera, Juan sufrió lo indecible, sintió un dolor intenso en el corazón y tuvo que agarrarse al pasamanos para no caer y rodar todo el tramo. Sintió como si se le abrasara la cabeza, y murmurando «¡infames! ¡infames!» subió en vertiginosa carrera al último piso de la casa, montó sobre la barandilla, y soltándose por el hueco de la escalera, fué



Locomotora aérea



El correo por los aires



Locomoción submarina

LAS MARAVILLAS DE LA CIENCIA. - LA LOCOMOCIÓN DEL PORVENIR



JURAMENTOS DE AMOR, cuadro de D. Israel



UN REZAGADO, dibujo de Francisco Sans Castaño

á estrellarse en las losas de piedra del portal, delante de la trampilla donde se recostaba la hija de la portera.

* * *

Así se suicidó Juan.

Ahora todas las vecinas tienen novios y ninguna se acuerda, cuando habla con el suyo en la escalera,



Estatua de la República Francesa, recientemente inaugurada en Villeneuve-sur-Lot, obra de M. París.

que fué la causa inconsciente de aquella desgracia y que la escalera de las bellas fué la perdición del muchacho.

Todos han creído que Juan estaba loco, y sin embargo, su muerte fué un suicidio por amor contrario.

Ya del escribiente nadie se acuerda; pero yo, siempre que paso por la calle y veo el portal donde reumban carcajadas femeninas, no dejo de pensar para mis adentros:

Psicólogos incansables, antropólogos laboriosos, ¿por qué no estudiáis como rama aparte de la locura el amor múltiple? ¿Es tan pequeño el corazón humano que no cabe en él más que un amor solo?

¿Por qué no ha de haber seres que, como el Juan de mi cuento, tengan más ensanchada la esfera de su vida pasional?

P. GÓMEZ CANDELA

NUESTROS GRABADOS

La guerra chino-japonesa. Versiones chinas de un combate por tierra y del naufragio del «Kow-Shing». — Contemplando esos dos dibujos cabe exclamar, imitando al león de la fábula: «¡No fué japonés el pintor!» En efecto, aunque el dibujante chino no ha disimulado las derrotas de sus compatriotas, ¡cómo había de disimularlas!, ha querido hacer ver que si los suyos sucumben es por la inmensa superioridad numérica de fuerzas de sus adversarios, y así vemos que en el combate por tierra un corto destacamento chino mal defendido por débiles murallas y deficientemente armado opone tenaz resistencia á un numeroso ejército japonés dotado de la correspondiente artillería, y en el combate naval unos pocos y pequeños barcos chinos se ven atacados por muchos y formidables buques japoneses que echan á pique el «Kow-Shing». «Siendo así, se habrá dicho el artista, ¿qué de extraño tiene que de cuando en cuando nos derroten?» Se empeñan los chinos en vivir de ilusiones y en querer engañar á sí mismos, ya que á nadie más pueden impresionar sus fanfarronerías; pero la realidad se impone, y ésta va siendo por ahora muy dura, y aun promete serlo mucho más en lo sucesivo, para el Celeste Imperio.

Soldados coreanos llevando prisionero á un espía indígena. — Artillería de montaña japonesa en marcha. — Con estos dos grabados que no necesitan explicación alguna, continuamos la serie de episodios que llevamos publicados de la guerra chino-japonesa y que, siguiendo la marcha de los sucesos, iremos completando con todo aquello que creamos pueda interesar á nuestros lectores.

Jóvenes japonesas en traje de fiesta. Niños japoneses de paseo (de fotografías). — Continuando en nuestro propósito de dar á conocer algo de lo más típico del Japón, reproducimos dos grupos tomados fotográficamente, uno de los cuales representa á unas cuantas jóvenes ataviadas con sus mejores galas y preparadas quizás para asistir á una fiesta, y el otro, que forma contraste con el anterior, á unos chiquillos pobremente vestidos que salen de paseo, única distracción que está al alcance de los escasos ó nulos recursos de sus padres.

Las maravillas de la ciencia. La locomoción del porvenir. — A título de capricho, de curiosidad ó tal vez de profecía publicamos esos dibujos en que un artista inglés ha querido representar lo que será la locomoción en el porvenir. Aquellos monstruosos aparatos que ligeramente vuelan por los aires ó cruzan las profundidades marinas, hoy se nos antojan producto de una imaginación exaltada ó de engañosos ensueños sugeridos por la lectura de las obras de Julio Verne; pero mañana serán una realidad y algún día se mirarán con el mismo desprecio con que actualmente recordamos las lentas é incómodas diligencias ó los molestos barcos de vela. Y como nosotros compadecemos á nuestros abuelos que viajaban en galera, nuestros nietos compadecerán á los que hoy viajamos en ferrocarril y serán á su vez recordados con lástima por los que viajarán.... quién sabe cómo. El avance de las ciencias se verifica en progresión geométrica, y el descubrimiento de una ley, la explicación de un fenómeno no recorren solamente el velo tras el cual el fenómeno ó la ley se ocultaban, sino que derramando clarísima luz sobre multitud de hechos más ó menos relacionados con una y otro, permiten á la ciencia llegar de un salto gigantesco á una altura desde la cual espaciase su vista por todo un mundo desconocido. ¿Quién se atreverá, por lo mismo, á calificar de fantasías las predicciones que la imaginación de un artista ó de un poeta puede crear? Las noticias de gran número de inventos, los que hoy más nos maravillan, fueron consideradas como unos de tantos *canards* que suelen largarnos de cuando en cuando los yankees, y algunos de ellos, antes de ser una realidad, fueron esbozados por escritores ó dibujantes más ó menos ingeniosos. ¿Quién sabe si andando el tiempo resultará profeta el artista cuyos son los dibujos que publicamos y que harán de fijo sonreír á más de un incrédulo de esos que, incapaces de crear, bastarían con su duda y su negación eternas para cortar las alas del genio, si éste no llevase en sí mismo estímulos que le impulsan á subir siempre elevándose hasta las serenas regiones adonde no llegan las pequeñeces y miserias de la tierra!

Juramentos de amor, cuadro de D. Israel. — Una variación más sobre el eterno tema del amor, representa el bellissimo cuadro de Israel: la descripción de la escena puesta en el lienzo es innecesaria, pues harto se adivina el asunto tratado con sólo ver la expresión de esas dos figuras, en cuyos ojos refléjase la pasión amorosa que sus almas sienten. Como hermoso marco de tan sentido grupo el pintor ha escogido uno de esos poéticos patios orientales, iluminado por la melancólica luz de la luna, poblado de plantas que se llenan de aromas flores y alegrado por el suave murmullo de una fuente. La composición resulta tan bien sentida como admirablemente ejecutada.

Un rezagado, dibujo de Francisco Sans Castaño. — A la galantería de nuestro amigo el joven y laborioso pintor Sr. Sans Castaño debemos la ocasión de poder publicar el bonito dibujo que reproducimos, recuerdo de las maniobras que actualmente están practicando en nuestra región las divisiones que constituyen el 4.º cuerpo de ejército. El artista ha trasladado al lienzo con singular acierto una escena por él observada, sencilla, trivial si se quiere, pero de no escaso interés para el artista, puesto que retrata un incidente de la vida militar, frecuentemente repetido durante las largas marchas de las columnas. Un soldado de ingenieros, que forma parte del tren de puentes, ferrocarriles ó telégrafos, acepta de una joven aldeana el cántaro de agua que le ofrece para refrescar su seca garganta y cobrar nuevo ánimo para hacer la jornada.

Creemos que el dibujo honra á su autor, no sólo por constituir una recomendable producción, sino por ser una nueva muestra de un género de pintura, cual es la militar, no muy cultivada en nuestro país y para la que el Sr. Sans tiene aptitudes especiales.

Monumento á la República Francesa, erigido en Villeneuve-sur-Lot, obra de M. París. — Recientemente se ha inaugurado en Villeneuve-sur-Lot esta estatua que reproducimos y que representa á la República Francesa presentando al mundo el nuevo siglo. Este monumento, que es de bronce y mide 2'60 metros de altura, está formado por una matrona de viril belleza cuyos pies descansan sobre un globo terrestre y que levanta en brazos á un recién nacido.

Estatua de San Ignacio de Loyola, obra de Marcial Aguirre. — Durante su residencia en Roma y por encargo de la Compañía de Jesús modeló esta estatua el distinguido escultor D. Manuel Aguirre, autor también de la de Oquendo que corona el monumento recientemente inaugurado en San Sebastián en honor de aquel gran almirante. La cabeza de San Ignacio es fidelísima producción de una mascarilla ó retrato existente en la iglesia romana de *Gesú*. El Sr. Aguirre ha dado evidentes pruebas de sus talentos artísticos modelando con igual maestría y dando á cada una su verdadero carácter dos obras de tan distinto género como la estatua del *Héroe cántabro*, que con tal nombre se conoce al ilustre marino guipuzcoano, y la del santo fundador de la orden de los Jesuitas.

MISCELÁNEA

Teatros. — MADRID. — Los únicos estrenos que con buen éxito se han verificado desde que publicamos nuestra última noticia sobre los teatros de la corte son: en la Comedia, *El mundo ajeno*, bonita comedia en 3 actos de D. Jacinto Benavente,

de sencillo asunto y muy bien escrita; en Lara, *Las solteras*, juguete en un acto de los Sres. Cocat y Criado; y en Romea *Siluetas madrileñas*, graciosa revista de los Sres. Fernández de la Puente y Olenza y música de los maestros Chalons y Alvarez, y *P. P. y W.*, chistoso juguete en un acto de Felipe Pérez con bonita música del maestro Rubio.

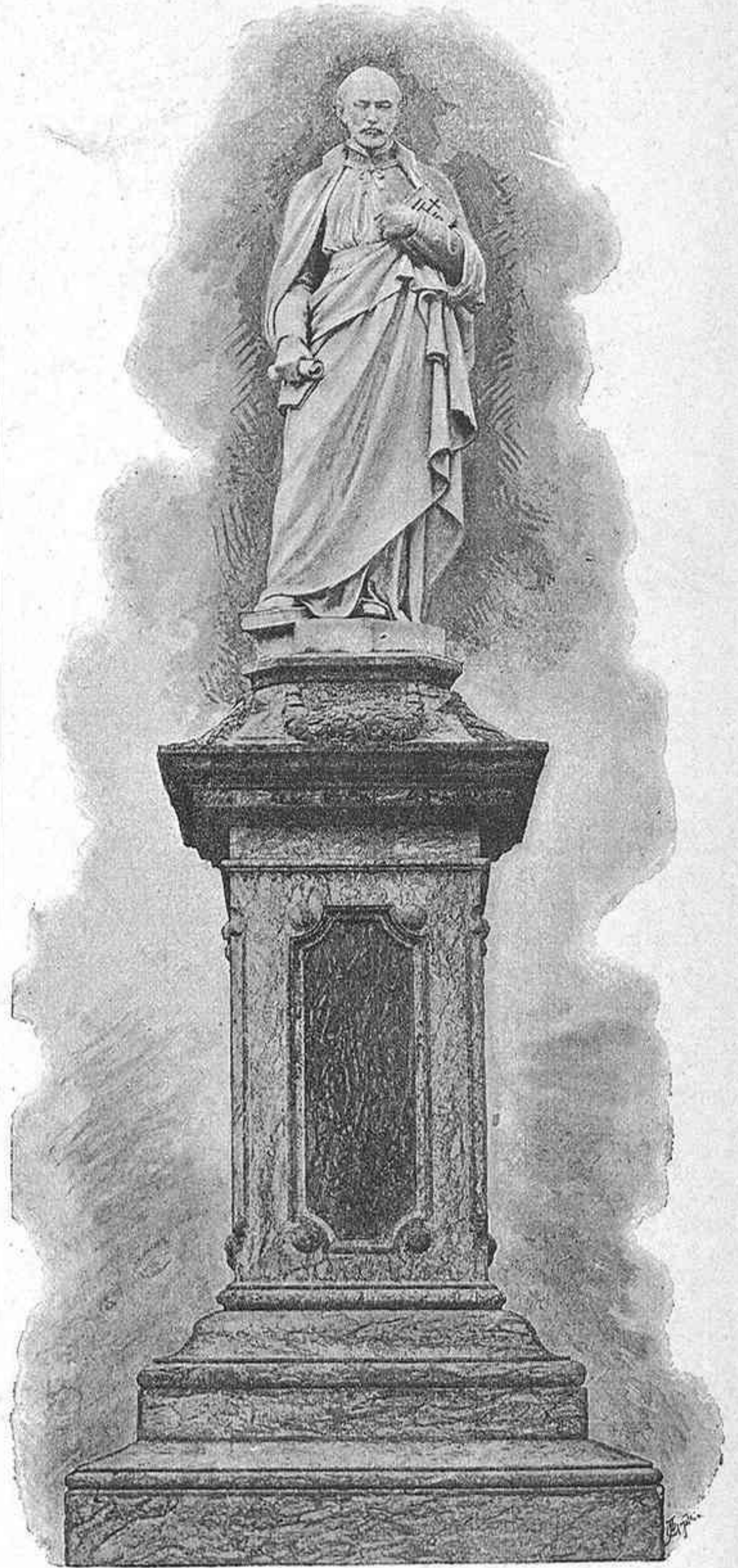
BARCELONA. — Desde nuestra última noticia han comenzado su temporada teatral todos los teatros de esta ciudad, excepción hecha del Liceo. En el Principal, la compañía que dirige la aplaudida actriz María Alvarez Tubau ha estrenado con buen éxito: *Luisa Paranoquet*, interesante comedia en tres actos y un prólogo de Alejandro Dumas (hijo) admirablemente traducida por el malogrado escritor D. Pedro Bofill, y *Nieves*, drama en tres actos de Ceferino Palencia, de asunto algo atrevido, pero admirablemente versificado. Se han estrenado también con aplauso: en Romea *La font de 'n Bori*, bonito cuadro de costumbres catalanas en un acto de D. Ernesto Soler de las Casas; *Dos companys mal avinguts*, gracioso juguete en un acto de los señores Godó y Rahola; *La casamentera*, chistosa pieza en un acto de D. Conrado Roure, y *Lo nen de casa*, comedia en tres actos de H. Delmas, bien escrita y abundante en chistes y situaciones cómicas. En Novedades ha sido un verdadero éxito el estreno de *L'Arlesiana*, precioso melodrama en tres actos y cinco cuadros de A. Daudet, hábilmente arreglada á la escena catalana por D. Adolfo Brugada: la música que Bizet compuso para esta obra ha sido muy bien ejecutada por numerosa orquesta dirigida por el maestro Sadurní. *L'Arlesiana* ha sido puesta en escena con todo el lujo y propiedad á que nos tiene acostumbrados la empresa de Novedades. En el Eldorado se ha estrenado con aplauso la zarzuela en un acto de los señores Ayuso y Labra, *Campanero y sacristán*, música de Fernández Caballero y Hermoso.

Necrología. — Han fallecido:

El Excmo. Sr. D. Manuel M.ª de Santa Ana, fundador del popular diario madrileño *La Correspondencia de España*, senador vitalicio, fundador de los *Asilos de Noche*: por sus virtudes y su inteligente laboriosidad fué agraciado con el título de Marqués de Santa Ana.

D. Rafael Núñez, presidente de la república de Colombia, cargo para el cual había sido elegido por cuarta vez en agosto de 1892.

Enrique Hermann, autor dramático y novelista norteamericano.



Estatua de San Ignacio de Loyola, obra de Marcial Aguirre

Federico Kraus, distinguido pintor de género y retratista alemán.

Gustavo Levy, notable grabador francés que obtuvo medalla de oro en el último Salón de París.

Carlos Rochussen, famoso pintor de historia holandés. Adrián Schleich, notable grabador alemán.



Su padre, matemático distinguido, ambicionaba para él la tranquila existencia del sabio

LA TABERNA DE LAS TRES VIRTUDES

NOVELA ORIGINAL DE SAINT-JUIRS.—ILUSTRACIONES DE DANIEL URRABIETA VIERGE

(CONTINUACIÓN)

VI

DONDE POISSÓN SOLICITA UN TRAJE

Mientras tales sucesos ocurrían, un hecho no menos memorable vino á hacer dichoso á Poissón.

Hasta entonces el acaso había conducido su vida á la buena de Dios.

Su padre, matemático distinguido, ambicionaba para él la tranquila existencia del sabio, para lo cual le obligó desde muy joven á estudiar medicina.

Así llegó Poissón á cirujano sin saber ni cómo ni por qué.

Y aunque en calidad de tal — y también á causa de su buen humor — logró entrar al servicio del duque Carlos de Crequi y más particularmente de su hijo Francisco, futuro mariscal de Francia, no podía hacerse á la idea de estar manejando la lanceta toda su vida.

Raimundo Poissón, hombre alegre y excelente camarada, sentía irresistible vocación por la escena y aspiraba á dedicarse al teatro, como autor y comediante á la vez. Sólo la voluntad de su padre le impedía tirar por la ventana el estuche de barbero para largarse con la farándula; y aun así, infringió una vez las órdenes paternas.

Ocurrió el caso durante un viaje que hizo Poissón á Orleans en compañía del joven Crequi y dos calaverillas llamados La Plante y Briaille, y en el mesón de Trois-Mores; allí la casualidad los puso en contacto con unos cómicos de la legua, y Poissón no pudo resistir al deseo de unirse á ellos, aunque al principio no se atrevió á salir á las tablas con su propio nombre.

Crequi tomó alegremente su partido.

— ¿Quieres ser cómico?, le dijo. Perfectamente; no me opongo á ello; todo lo contrario; ya que deseas un nombre voy á ser tu padrino.

Raimundo Poissón fué llamado desde entonces Belle Roche y bautizado en la posada de Trois-Mores con vino de España. Recibió además de manos de su padrino el no despreciable regalo de doce escudos de oro.

Con la bolsa bien provista, y regocijado el ánimo, comenzó Raimundo una de aquellas miserables odiseas que tan admirablemente ha descrito Scarron, y que, como todas, acabó muy mal.

En Tolosa, la primera dama, la indispensable maravilla, se fugó á lo mejor, robada por un galante caballero.

De esa expedición Raimundo conservó, sin embargo, por único recuerdo el traje de miguelete español que llevaba la tarde de su encuentro con Gastón de Fleurbaix, y que se convirtió luego en el legendario traje de Crispín.

A su vuelta á París, Raimundo recibió la noticia de la muerte de su padre. Sin recurso alguno, ni de donde le viniera, refugióse otra vez en el palacio de Crequi para vivir allí á pan y cuchillo; pero no por esto ocultó al duque que su pasión por el teatro era más viva que nunca y que aprovecharía la primera coyuntura favorable para volver á las tablas.

Entretanto había compuesto una piececilla en un acto, titulada *Lubín ó el Necio vengado*, en versos de ocho sílabas y con gran dedicoria á Crequi, según convenía. Era ya, como se ve, casi un autor.

Hasta estuvo á punto de vender un ejemplar de su obra, editada por el buen Ribán, en los pórticos del Palais.

— ¿Quién quiere la comedia del Sr. Poissón? ¿Quién la quiere?, gritaba Ribán cuando se hallaba presente el autor.

Acercóse un día un pobre pelafustán y estuvo regateando el ejemplar, que pagaba á quince sueldos.

— ¡Quince sueldos!, exclamaba Ribán; ¡aquí tenéis al autor, que os dirá que sólo la impresión me sale á mí á diez y seis!

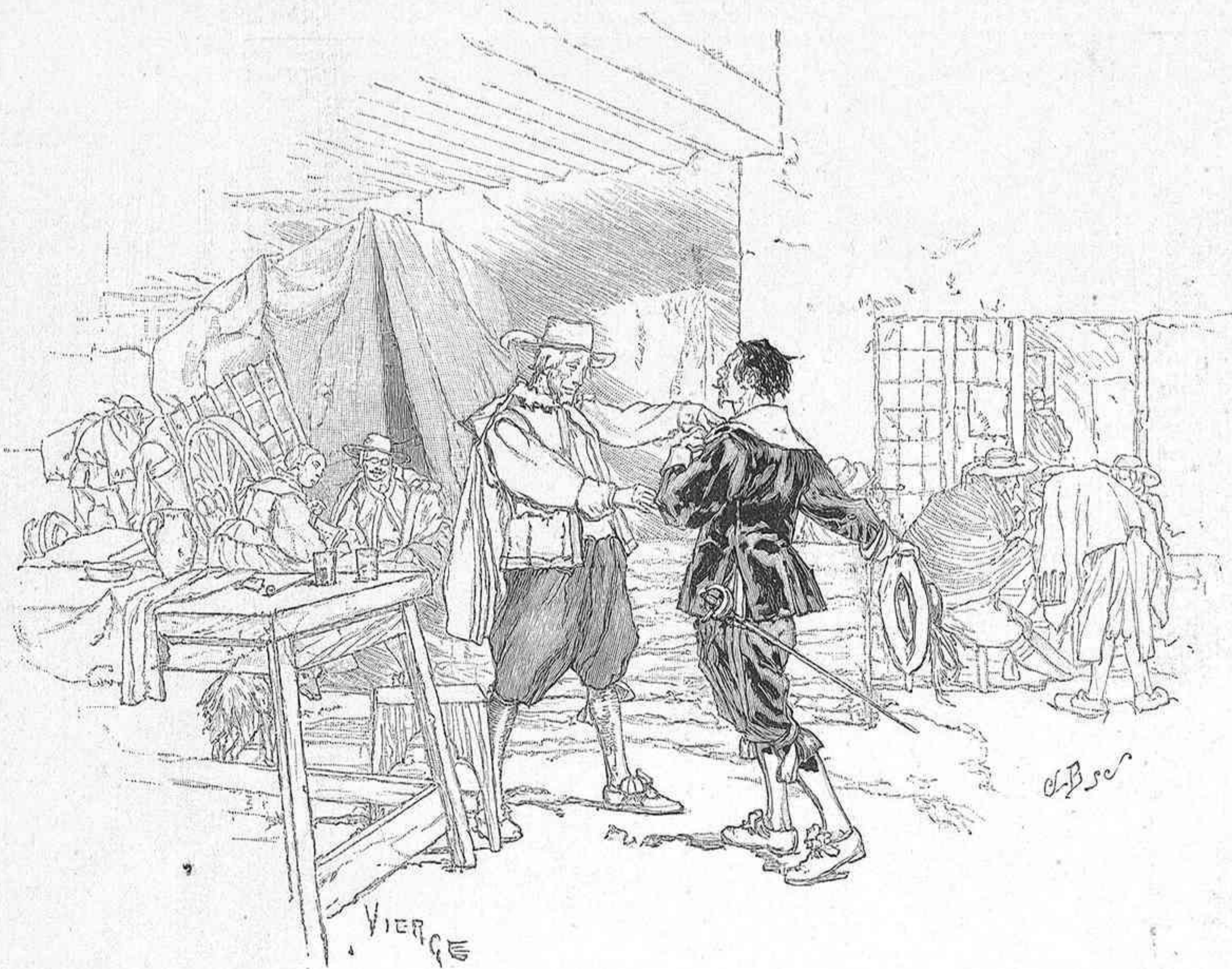
A estas palabras, el comprador se volvió á Poissón y le felicitó tanto y tan bien por su feliz ingenio, que el pobre autor, embelesado con aquellos elogios, no tuvo otro remedio que ofrecerle la comedia tan discretamente apreciada.

Entre sus muchos cumplidos, el aficionado insinuó que aceptaba el regalo á título de compañero hasta cierto punto, y también con la esperanza de poder estar un día á la recíproca.

— ¿Puedo saber á quién tengo el gusto de hablar?, dijo picado en su curiosidad Poissón.

— Soy, respondió el otro, el redactor de los epitafios en el cementerio de los Inocentes.

Sea de esto lo que fuere, aquella comedia había de contribuir muy mucho al feliz éxito de sus proyectos.



...la casualidad le puso en contacto con unos cómicos de la legua

A ella debió la buena noticia que le colmó de ventura en el instante en que comienza este capítulo.

Raimundo Poissón acababa de ser contratado para el teatro del palacio de Bourgogne, y obtenía á la vez un excelente papel cómico, audaz innovación de Quinault, que por primera vez osaba llevar á la escena un marqués ridículo.

A pesar de su júbilo por tamaña ventura, una cosa le mortificaba al nuevo comediante, y era que semejante papel exigía un traje de corte muy elegante y rico y él no andaba muy provisto de ropa.

— ¡A ver, á ver!, se dijo, hay aquí un problema que es preciso resolver. Discurremos.

Pero Poissón no gustaba de reflexionar sobre nada sin remojar antes el gaznate, y lo primero que se le ocurrió, por consiguiente, fué meterse en una taberna donde pudiera soñar libremente y á sus anchas.

Precisamente, en la calle Dauphine, por donde pasaba en aquel momento, desembocaba una calleja, y á la entrada de esta calleja se balanceaba, colgando de un brazo de hierro forjado, una muestra que decía: *Taberna de las Tres Virtudes*.

— ¡Hola, hola! El rótulo huele á ortodoxia. ¡Ese vino será sin duda buen cristiano!

Indeciso estaba aún, cuando mirando más de cerca el aguaducho, vió en la fachada tres tablones pintados que modificaron su primera impresión.

El primero representaba á un hermoso caballero que tenía sobre las rodillas á una Venus en traje mitológico. En el segundo figuraba el mismo héroe batiéndose con dos salteadores y poniéndolos á raya; mientras que en el tercer cuadro, el protagonista, después de haber vaciado veinte jarros de vino, aplicaba sus labios sedientos al mismo tonel y trasegaba todo su contenido á su descomunal barriga sin fondo.

— Si no me engaño, estos tablones representan la lujuria, el valor y la intemperancia, tres virtudes poco teologales. Esta explicación me tranquiliza un poco. Entremos.

Poissón se metió en la taberna y con júbilo observó que estaba muy poco concurrida.

La sala era grande y los bebedores se hallaban dispersos.

Buscó un rincón junto á la vidriera de la puerta, y una vez instalado pidió una botella de vino de Arbois, que como es sabido, despeja mucho la cabeza.

— Ahora, se dijo Raimundo, es tiempo de reflexionar: reflexionemos. ¿A quién se dirige uno para obtener un buen traje? Todos van al sastre. Perfectamente. Y luego el buen hombre presenta la cuenta, su fastidiosa cuenta... Pero los sastres no son los únicos que tienen ropas. Junto á los que las cosen hay los que las usan... y que no las venden. El Sr. de Crequi tiene preciosos trajes. Pidámosle uno al Sr. de Crequi... Pero hay que usar mejores modos con un noble que con un sastre; esto sí. Al sastre se le envía un recado; al noble... una carta bien aderezada y compuesta, una carta en verso. ¡Oh Apolo, inspírame! A tu cargo queda vestir á tus fieles, y entre todos á Poissón, que bebe en honor tuyo. Raimundo vació de un trago el vaso á la gloria del dios.

Y en cuanto hubo pedido y obtenido recado de escribir y una hoja de papel, el poeta empezó su tarea.

Con su mejor letra, puso primero la cabecera de la dedicatoria:

A MONSEÑOR:

Monseñor, el DUQUE DE CREQUI, príncipe de Poix, par de Francia, caballero de la Orden del Rey, primer gentilhomme de Cámara, gobernador de Paris, etc., etc.

RAIMUNDO POISSÓN, comediante del Palacio de Bourgogne

— Así el duque tendrá desde luego noticia de mi nueva suerte. Lo siguiente le notificará de igual modo... mi mala suerte... Ahora empieza lo difícil... Manos á la obra. Un buen poema ha de empezar por una exposición. Expongamos primero el caso.

Apoyó el codo en la mesa, y puesto á buscar el metro y la rima, hallólos en el fondo del vaso y empezó á echarlos sobre el papel:

*Es el Amante indiscreto,
del arte nuevo prodigio,
que da Quinault á las tablas,
en su provecho y el mío.
La pieza va á embriagarse
la envidia de los vencidos,
la admiración de los cuerdos
y el celo de los más dignos.
Yo tengo en ella un papel
de marqués, ¡soberbio tipo!,
que ha de divertir al patio,
ó renunciaré al oficio.
Mas al hombre le es forzoso
para guardar su prestigio,
lucir mucho y gastar más,
con ser más noble que rico;
y si no aguza el ingenio
me temo que el pobrecito
saldrá, ¡señor!.. ¡oh vergüenza!
con prendas de baratillo.*

Mientras el comediante estaba absorto en su composición, tres nuevos clientes entraron en la sala y fueron á sentarse á una mesa cercana á la suya, sin que él apenas lo advirtiese.

No obstante, cuando hubo terminado su exposición, que le pareció de perlas, levantó los ojos y no pudo dominar un gesto de sorpresa viendo á los singulares personajes sus vecinos.

¿De qué tunería salían aquellos bravucones?

En verdad, los tres parecían tres aves de rapiña, el más alto sobre todo, de nariz aguileña, ojos negros y espada inverosímil.

El segundo tenía cara de pícaro bonachón, algo mofetuda, y con dos ojuelos chiquitos, perdidos entre la grasa, pero muy expresivos y de mirada oblicua y penetrante.

En cuanto al tercero, era un admirable bruto, un estúpido malvado.

Los tres, mugrientos y andrajosos, llevaban las capas rotas y agujereadas, espada al cinto y sombrero de fieltro con plumas alicaídas.

— Por lo visto, la concurrencia no es aquí muy selecta, pensó Poissón. Pero no sea que el mirar á esos pícaros me distraiga de mi trabajo. Conviene ahora añadir un bien sentido elogio. ¡Difícil pasaje!.. ¡Bebamos otro trago!

Y como el primero no produjo efecto, se echó al colete otro.

— ¡Ya he dado con el elogio!

*Vos sois, ¡oh duque y señor!,
liberal cuanto magnífico.*

— El segundo verso me parece excelente; promete mucho: pero ¿cómo continuar? Esta gente está insoportable.

En efecto, los vecinos de Poissón charlaban de sus negocios en voz alta y metiendo mucho ruido.



¡Aquí tenéis al autor que os dirá que sólo la impresión me sale á mí á diez y seis!



Poissón se metió en la taberna y con júbilo observó que estaba muy poco concurrida

El mayor hablaba con muy marcado acento gascón y reñía á los otros dos, sin cuidarse para nada del pobre diablo de poetaastro que se echaba al colete el vino de la botella mientras iba soltando sandeces.

Su voz tonante ensordecía á Poissón y le atacaba los nervios, ya excitados por el apuro en que andaba metido con el elogio.

El pobre no había nacido para aquel género.

A él que le pidieran una sátira; pero un panegírico... ¡quía!

Se le rebelaba el consonante y no le soplabla la musa.

Para colmo de desgracia, la botella estaba vacía.

Entonces tuvo que recurrir al supremo expediente de buscar la rima entre las ahumadas vigas del techo.

— «¡Magnífico!»... Veamos qué se le puede decir á uno después de haberle llamado «magnífico...» ¿Mirífico, prolífico?... No, no: ¿pacífico? Tampoco; conviene, por el contrario, evitar este calificativo que podría valerme una soberbia paliza. ¡Dios mío! ¡Cuánto cuesta hacer un panegírico! ¿Panegírico, dije? Ya está.

Vos sois, mi duque y señor,
liberal cuanto magnífico,
y bien quisiera mi musa
hacer vuestro panegírico.

— Sí; ¡bien lo quisiera, pero no puedo!.. Veamos; me parece que ya tengo la continuación:

No alabo vuestro abolengo,
que fuera ardid muy mezquino
recordar las muertas glorias
de antepasados eximios,
cuando basta á enalteceros
nombraros sólo á vos mismo...

El pobre se fatigaba en vano y de nuevo levantó los ojos al techo.

— ¡No se ha refugiado aquí la inspiración!, decía para sí.

Y se quedó embobado, viendo pasar musarañas, pero con el oído atento.

A su lado tronaba la voz de aquel solemne bribón:

— Quedamos en que no os portaréis como la última vez, que estuvisteis peor que nunca. ¡Parece imposible que así se eche á perder un buen golpe! Tú, Pochelú, te dejaste desarmar, y ese Marmissolle, la mejor espada de Francia, recibió una cuchillada como un colegial. En suma: ¡una gran paliza y ningún dinero! ¡Valiente negocio!

— ¿Ya volvemos á las andadas?, gritó

Marmissolle, vejado en su amor propio. ¡Me estás cargando ya con tus reproches! ¡Es verdad que recibí un puntazo, pero otros más hubieras recibido tú, si no tomas el partido de largarte!

— ¡Voto á!.. Te atreves á suponer...

— Sí, Caldegás...; supongo que nos dejaste en la estacada. Sin eso...

Caldegás descargó un puñetazo sobre la mesa y soltó de nuevo una horrible blasfemia.

— ¡Ingratos! ¡Así reconocéis mi celo por vosotros! Lo que á mí me tocaba hacer era daros pasaporte ahora mismo, pero prefiero daros... una explicación. No es verdad que yo me largara; la Santísima Virgen y toda la corte celestial saben que soy incapaz de semejante fechoría. Lo que hice fué retirarme avergonzado en vista de vuestra torpeza; ¡aquí lo tenéis explicado todo! ¡Tres hombres para robar á una mujer, y no conseguirlo! ¡Parece imposible! ¡Por este camino pierde un valiente la reputación!

— ¡Calle!, dijo para sí Poissón. ¿Serán éstos los perillanes á quienes dimos tan soberana paliza en el Puente Nuevo?

— ¡Vaya!, repuso Caldegás, soy buen príncipe y os perdono, porque espero que esta misma tarde se os ofrecerá muy favorable coyuntura para desquitarnos.

— ¿Esta misma tarde?, preguntó Pochelú.

— Sí; vais á tener ocasión de distingueros y llevar á buen término la empresa fallida. Escuchad.

La conversación se iba haciendo interesante para el cómico; pero tal vez Caldegás había notado la atención con que aquél escuchaba, porque el ilustre vasco se acercó á sus compinches y se puso á hablar quedo.

Raimundo comprendió que era necesario fingir y se inclinó sobre el papel, escribiendo á la ventura los dos versos siguientes:

y el propio valer os sobra
sin recurrir al antiguo.

Mientras con gran lentitud estaba escribiéndolos, aplicaba el oído á la conversación lo mejor que podía.

Surtió su efecto el ardid, porque Caldegás, tranquilizado sin duda por aquella ficción, volvió á hablar un poco más fuerte. A pesar de lo cual, Poissón sólo pudo oír algunas frases sueltas y retener en la memoria dos indicaciones que le parecieron capitales.

Caldegás habló de la iglesia de la Salud en los Jacobinos, y á una pregunta de Marmissolle contestó: «Camino de Limours.»

Poissón tenía ya bastante con tales informes, y si, como presumía, la víctima de la emboscada que concertaban aquellos pícaros había de ser la señorita de Vallombreuse, era mejor advertir á Gastón sin pérdida de tiempo.

Se dispuso, pues, á salir.

Pero ¿no era lástima no concluir su poema?

Volvióse á mirar los dos versos que aguardaban sus complementarios.

— ¡Bah, bah!.., se dijo. Cuando uno lleva prisa, no hay como ir derecho al bulto.

Y terminó así:

En fin, señor... yo no sé
cómo pedir un vestido,
para salir á las tablas
según conviene á mi tipo.

Ni que hubiese limado cinco años aquellos versos, diera con nada comparable á aquella inspiración súbita.

Satisfecho de la salida, corrió á ver al de Fleurbaix.

(Continuará)



Cuando hubo terminado su exposición, que le pareció de perlas, levantó los ojos y no pudo dominar un gesto de sorpresa viendo á los singulares personajes sus vecinos

SECCIÓN CIENTÍFICA

LA CURACIÓN DEL CRUP

Los discípulos de M. Pasteur han realizado un descubrimiento tan prodigioso como los de su maestro, añadiendo con él un hermoso florón á la corona de gloria de la ciencia francesa.



El doctor Roux

En el congreso de Budapest el doctor Roux ha informado á los médicos de todo el mundo que ayudado por sus colaboradores, los señores Martín y Chaillón, había logrado, merced al empleo de un suero extraído de la sangre de los caballos inmunizados contra la difteria, reducir en tan gran proporción la mortalidad de los niños enfermos del crup, que esta enfermedad hasta ahora reputada como mortal podía considerarse vencida.

El nombre del doctor Roux era ya popular, por haberlo asociado al suyo M. Pasteur cuando sus estudios le llevaron al descubrimiento de la vacuna antirrábica y á la necesidad de administrar á sus semejantes los remedios que habían de salvarles: M. Pasteur, que no ha tomado el título de licenciado en la facultad de Medicina, no hubiera podido por sí mismo, por prohibición de la ley, vacunar á las víctimas de los perros rabiosos sin la asistencia de un doctor que tomase á su cargo la responsabilidad de las operaciones.

El coadjutor del gran sabio ha sido un trabajador intrépido que se ha consagrado en cuerpo y alma á la aplicación de las doctrinas de su maestro y que ha sacado de ellas notables consecuencias, la más admirable de las cuales es sin disputa la que ha comunicado al congreso de Budapest.

deberán sin pérdida de momento dar de ello cuenta al médico.»

Las manchas blancas pueden ser indicio de una angina simple; pero pueden también ser el primer síntoma del crup.

En ambos casos el médico propinará una inyección subcutánea de suero antidiftérico: si se trata de una angina simple, su remedio no producirá ninguna complicación en el estado del enfermo, y en cambio si se halla en presencia de un caso de difteria, contendrá de un modo seguro la enfermedad.

Las estadísticas recogidas en el Hospital de Niños demuestran que desde el empleo del suero, en los casos de difteria sin complicación de otras enfermedades concomitantes ó subsiguientes, la mortalidad media ha disminuído de 41 á 17 por 100.

En la estadística general la mortalidad media ha descendido sólo á 24'5 por 100 en vez de 60 por 100 que era antes; pero conviene decir algo acerca de esta cifra de 24 por 100 que á primera vista parece aún terrorífica y que podría hacer dudar de la importancia del descubrimiento.

Las más de las veces la difteria no mata, como vulgarmente se cree, por asfixia: las falsas membranas que se forman en la parte posterior de la garganta raramente llegan á obstruir totalmente el canal respiratorio, y aun en los casos en que lo obstruyeran la traqueotomía salvaría infaliblemente al enfermo; pero el microbio diftérico que pulula por las falsas membranas segrega un veneno que más ó menos rápidamente, según la virulencia de los ataques, contamina la sangre.

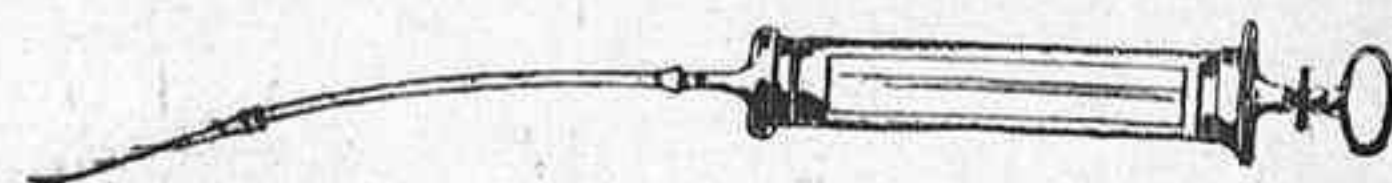
El doctor Roux y su discípulo Yersín han sido precisamente los primeros en descubrir esta toxina y en demostrar que los diftéricos mueren envenenados.

La inyección del suero antidiftérico confiere inmediatamente la inmunidad, pero no obra como contraveneno sino al cabo de algunas horas. De modo que si los estragos de la toxina están demasiado adelantados, como sucede casi en todos los niños enfermos llevados al hospital por los padres, que sólo en caso desesperado los abandonan al médico de aquel asilo, la administración del remedio es completamente inútil. Por otra parte, el suero no cura las demás enfermedades que pueda tener el paciente, tales como el sarampión, la broncopneumonía, etc.

Ahora bien: en el 24'5 por 100 de defunciones registradas en el citado hospital, la mayoría de éstas provinieron de un tratamiento demasiado tardío ó de enfermedades distintas del crup.

¿Cómo se administra la inyección? Por medio de

les de inmunizar, pues toleran la toxina mucho mejor que los perros, las cabras ó los rumiantes. Además, nada tan fácil como extraer de la yugular de un caballo cuantas veces se quiera y en toda su pureza gran-



Jeringa para las inyecciones

des cantidades de sangre, de la que se separa un suero de una limpidez perfecta. Los operadores del Instituto Pasteur tienen caballos de cuyas yugulares han extraído sangre veinte veces por medio de un trocar de gran calibre, habiendo quedado el vaso tan flexible y permeable como el primer día.

El caballo es, pues, el animal más á propósito para la preparación del remedio: los que actualmente sirven para este uso son caballos de tiro, jóvenes to-

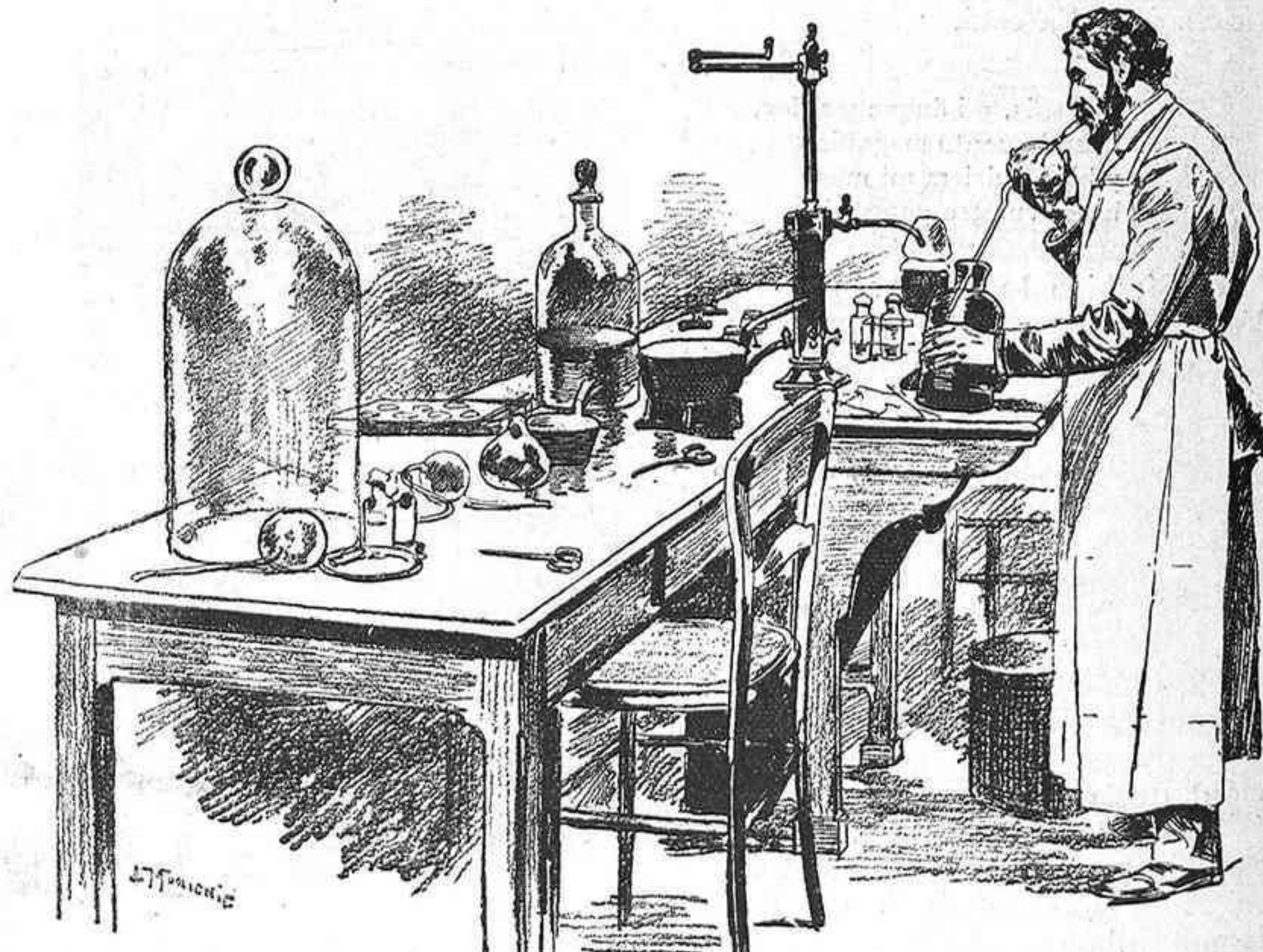


Inoculación del suero

avía, que están bien alimentados y no tienen lesión alguna en los órganos internos, especialmente en los riñones, pero impropios para el servicio activo por tener algún defecto en los miembros. Se les sangra una vez al mes, retirándoseles á cada operación cuatro litros de sangre que pueden dar dos litros de suero. Esta sangría no es dolorosa para el animal, el cual tampoco se debilita por ella mientras no se pase de la cantidad indicada.



Extracción de la sangre del caballo



Preparación del suero

He aquí el desiderátum que M. Roux ha formulado en el Congreso en nombre de la sección francesa:

«Aconsejar á las madres de familia que examinen la garganta de sus hijos en cuanto éstos manifiesten el más ligero malestar. Si la mucosa presenta señales de puntos blancos diseminados por su superficie,

la jeringa que el siguiente grabado reproduce y que contiene 20 centilitros de suero de la sangre de caballo.

Los numerosos experimentos hechos en el laboratorio de la calle Dutot han demostrado que de todos los animales capaces de suministrar una gran cantidad de suero antidiftérico, los caballos eran los más fáci-

Mas como el tratamiento del crup necesita para cada enfermo 50 centilitros de suero, el Instituto Pasteur se verá obligado á poseer buen número de caballos cuando llegue el caso de surtir de medicamento á todos los que lo necesiten.

La jeringa termina en una aguja de dos centíme-

tros de largo que se introduce debajo de la piel en el costado del paciente.

Es muy conveniente que sea un médico quien practique la operación, porque la punta de la aguja mal dirigida podría herir alguna parte esencial del cuerpo ó no atravesar completamente el dermis; pero la operación es tan sencilla, que en caso de necesidad cualquiera podría intentarla.

El líquido forma debajo de la piel una hinchazón del tamaño de una nuez, que se reabsorbe en menos de diez minutos, no sintiendo el paciente otro

dolor que el producido por el pinchazo de la aguja.

En cuanto al suero se ha comprobado que se conserva perfectamente un año con tal que esté resguardado de la luz, y es probable que la conservación pueda ser por mucho más tiempo: esto lo demostrará la experiencia. De suerte que cualquiera puede tenerlo en su casa, y de todos modos los farmacéuticos y los médicos deberán hacer provisión de él para reserva.

He aquí por qué procedimientos podrá salvarse cada año la vida á algunos millares de niños, gracias

á una aplicación nueva de los principios de Pasteur.

Por desgracia, falta constituir la reserva del suero: de costosa preparación el remedio, no podría ser distribuido á todo el mundo si los ricos no consentían en pagar por los pobres. El *Figaro* ha iniciado una suscripción destinada á facilitar al laboratorio de la calle Dutot los primeros recursos indispensables, y es de esperar que Francia, respondiendo á tan noble llamamiento, no tardará en poner el precioso líquido al alcance de los más necesitados.

GUY TOMEL

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, París

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL OLOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos de ASMA y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALDA DE LOS DIENTES PREVIENE ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION
 EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 LA FARMACIA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 LAIT ANTÉPHÉLIQUE
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso

GRAJEAS DEMAZIÈRE
CÁSCARA SAGRADA IODURO de HIERRO y CÁSCARA
 Dosadas á 0gr. 125 de Polvo.
 Verdadero específico del
ESTREÑIMIENTO
 HABITUAL
 PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Avén. de Villiers. - Muestras grátis á los Médicos.
 Depósito en todas las principales Farmacias.

Enfermedades de la Vejiga
 Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia,
 Retención, Cólicos nefríticos, curados por las
PÍLDORAS Benzoicas ROCHER
 F1. 5 francos. ROCHER, farmacéutico, 112, r. Turenne, París.
 Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.
 En Barcelona: Vicente Ferrer

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas
Afecciones del Corazon,
Hydropesias,
Toses nerviosas;
Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la
Anemia, Clorosis,
Empobrecimiento de la Sangre,
Debilidad, etc.
GRAJEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento,
 Jaqueca,
 Malestar, Pesadez gástrica,
 Congestiones,
 curados ó prevenidos.
 (Etiqueta adjunta en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 91, rue des Petits-Champs.
 En todas las Farmacias de España.

EL APIOL
 DE LOS DOCTORES
JORET Y HOMOLLE
 REGULARIZA LAS EPOCAS.
 IMPIDE LOS DOLORES,
 RETRASOS, SUPRESIONES, &
 Dosis: una ó dos capsulas mañana y tarde.
 FRASCO 1/60. TODAS FARMACIAS.
 MEDALLA de ORO, Exposición de ANVERS 1894.

Ergotina y Grajeas de BERTOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO
 que se conoce, en pocion ó
 en inyeccion ipodermica.
 Las Grajeas hacen mas
 fácil el labor del parto y
 detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las
PÍLDORAS DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo
 necesitan. No temen el asco ni el cau-
 sancio, porque, contra lo que sucede con
 los demas purgantes, este no obra bien
 sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café,
 el té. Cada cual escoge, para purgarse, la
 hora y la comida que mas le convienen,
 segun sus ocupaciones. Como el causan-
 cio que la purga ocasiona queda com-
 pletamente anulado por el efecto de la
 buena alimentacion empleada, uno
 se decide fácilmente á volver
 á empezar cuantas veces
 sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 E OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO
 DE VIVAS PEREZ
 Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.
 Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, en PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de Indisposiciones del Tubo Digestivo, Vómitos, Diarreas de los Tisicos, de los Viejos, de los Niños, y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados, que de las Embarazadas y de los Niños, son la admiración de los enfermos.



DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DEL MUNDO.
 España, Almeria, Laboratorio Vivas Pérez, de donde se envían muestras á quien las pida.

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIASE el nombre y ARROUD

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
 preparado con bismuto
 por **Ch. Fay**, perfumista
 9, Rue de la Paix, PARIS
El mejor y mas célebre polvo de tocador

MONSEÑOR FEDERICO ANEIROS

ARZOBISPO DE BUENOS AIRES

La muerte de este virtuoso prelado y jefe de la Iglesia argentina ha llenado de luto á todo aquel país, en donde era objeto de cariñosa veneración el ilustre monseñor Federico Aneiros.

Nació éste en Buenos Aires en junio de 1826 y á los veinte años recibía el grado de doctor en Teología. Ordenado sacerdote en 1848, pronto se distinguió por sus dotes nada comunes, tanto que á los cuatro años fué nombrado canónigo honorario y á poco secretario del entonces arzobispo monseñor Escalada, á quien más tarde debía suceder. Muy joven aún, fundó el periódico *La Religión*, en que puso de relieve sus altas dotes de polemista y sus profundos conocimientos teológicos y sociales.

Desde entonces sucedieron sin interrupción los triunfos de monseñor Aneiros, recibiendo además de los premios con que la Iglesia recompensaba sus servicios la investidura de diputado con que el pueblo quiso recompensar sus talentos y sus virtudes.

Fuó consagrado obispo en 22 de octubre de 1870 y arzobispo en 25 de julio de 1873. Sumamente activo y trabajador, salía á misiones con frecuencia, y en una de ellas estaba el día 31 de agosto cuando sufrió el fuerte ataque de *influenza* que complicándose luego le había de arrebatar en tres días al cariño de muchos y á la admiración de todos los argentinos.

El día 3 de septiembre, ó sea el mismo día de su muerte, comió á las ocho de la noche, y á los pocos momentos un fuerte ataque cerebral reunió alrededor de su lecho á su anciana hermana, á sus familiares y al obispo monseñor Espinosa.

A las once había dejado de existir.

No deja bienes de fortuna: tenía asegurada su vida por diez mil pesos á beneficio del Seminario Conciliar.

Espíritu conciliador, si de algo pecaba el ilustre prelado era de excesiva bondad de carácter; pero éste que raras veces es defecto personal es signo de virtud cuando el hombre está revestido de un cargo cuya misión es de paz, amor y caridad.

Desde la subida del doctor Sáenz Peña á la presidencia de la República preocupábase monseñor Aneiros de reanudar las relaciones oficiales entre la República Argentina y la Santa Sede, y gracias á su empeño el gobierno parecía dispuesto á enviar á Roma un delegado que suavizando asperezas, lograra la anhelada concordia y el envío á la capital argentina de un Nuncio apostólico, y muy adelantados debían estar tales trabajos cuando ya se indicaban los candidatos más probables para tan honrosa misión: de suerte que la muerte de monseñor Aneiros, además de ser una gran pérdida desde el punto de vista religioso, constituye para la república un grave contratiempo político, dada la conveniencia para aquel estado de ponerse en íntimo contacto con el Vaticano.



Monseñor Federico Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, fallecido en 3 de septiembre de 1894

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

DIRECTORIO COMERCIAL É INDUSTRIAL DE LA ISLA DE PUERTO RICO PARA 1894, por *José Blanch*. — El vicecónsul de Haití en Mayáguiez (Puerto Rico), D. José Blanch, ha reunido, clasificándolos debidamente, en un tomo cuantos datos y noticias referentes á aquella isla puedan interesar al comercio y á la industria. Para ello se ha valido de las relaciones oficiales remitidas al autor por los alcaldes municipales de cada localidad, lo cual hace que su trabajo sea además de completo absolutamente fidedigno. Contiene la obra noticias geográficas é históricas de cada ciudad, villa ó pueblo de la isla y una relación de los que en ellas ejercen profesiones ó industrias, planos de las líneas telegráficas, tarifas telegráfico-postales, ferrocarriles en explotación con sus tarifas de pasaje y carga, resumen de las Centrales y haciendas de caña, haciendas y estancias de café, ganado y frutos, resumen de la exportación de los principales frutos del país y relación de los periódicos que allí se publican.

DESCARGADOR AUTOMÁTICO, por *J. Ferrer Ganduxer*. — Hace algún tiempo nos ocupamos extensamente en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA de este importante aparato, inventado por el Sr. Ferrer y Ganduxer para asegurar las líneas eléctricas de los efectos del rayo. Por las pruebas practicadas en la Central telegráfica de esta ciudad, en los talleres de la Sociedad Eléctrica de Xifra y C.^a, en la estación de los ferrocarriles de Francia y en otros muchos puntos se ha comprobado la eficacia del Descargador Automático, aparato que está instalado en la Capitanía general de este distrito desde agosto de 1893, funcionando sin debilitaciones ni entorpecimientos y habiéndosele oído descargar varias veces sin que se haya perturbado el servicio por un momento. El Sr. Ferrer y Ganduxer en el folleto que nos ocupa ha reunido los informes científicos emitidos acerca de su aparato, los cuales no pueden ser más favorables al invento en cuestión.

DISCURSO compuesto y leído por *D. Ramón Escalada y Carabias* en la solemne apertura del curso de 1894 á 1895 en la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy de Salamanca. — Ocupase el Sr. Escalada en este discurso del concepto, caracteres, variedad y clasificación de la música popular, de la música nacional como resultado de la armonía entre la popular y la erudita, de la transformación de los instrumentos populares en orquesta y de la evolución de la música popular para confundirse con la erudita, materias todas interesantísimas que trata con gran conocimiento y un criterio imparcial y acertado. La síntesis del trabajo que nos ocupa es que el porvenir de la música está en la íntima unión del elemento erudito y popular, á la cual débese el éxito de las obras más aplaudidas, y la aspiración que al final del mismo expresa el Sr. Escalada es que los músicos españoles den impulso á nuestra música nacional, como ha hecho Sarasate, que ha conseguido que el mundo entero salude con entusiastas aplausos nuestros aires populares.

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Pildoras y Jarabe de BLANCARD
Solucion **BLANCARD** y **Comprimidos de Exalgina**
Con Ioduro de Hierro Inalterable.
ANEMIA COLORES PÁLIDOS RAQUITISMOS ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS, etc., etc.
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.
El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento. **CONTRA EL DOLOR**
Exigase la Firma y el Sello de Garantia. — Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER
FRASCO: 3'50. Expedición franco de dos frascos contra 8 fr. — Depósito **ROCHER, Farmaceutico, 112, Rue de Turenne, PARIS, y FARMACIAS.** Envío gratis y franco de un estudio interesante indicando causas y consecuencias de la DIABÉTIS. En Barcelona: Vicente Ferrer

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata. J. VERRÉ y C.^a, V^o 102, R. Richelieu, Paris

GRAJEAS DEMAZIÈRE
CÁSCARA SAGRADA IODURO de HIERRO y CÁSCARA
Dosis: 2 ó 3 gr. de Polvo. Verdadero específico del ESTREÑIMIENTO HABITUAL
PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Av. de Villiers. — Muestras gratis á los Médicos. Depósito en todas las principales Farmacias.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE MARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE MARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C.^o, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Depósito en todas las principales Boticas y Droguerías

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN